

# **VIVIR ARDIENDO Y NO SENTIR EL MAL**

**Carina Maguregui**

**Cayeron sobre ellos cristales de hielo laminares y esqueléticos, parecidos a encaje, y el odio eclosionó en sus vidas como un accidente dramático que le sobreviene a un paisaje**

Hombres menos desbocados habrían comprendido la advertencia de las divinidades e intimidados por la certeza que no hay manera de evadir el espantoso piélago de angustias y tormentos más que el sometimiento a las voluntades del más allá, hubieran desistido de sus actos canallas.

Pero estos hombres que ahora estaban a punto de recibir la sanción de los dioses, habían tenido la insolencia de vulnerar, durante nueve noches consecutivas, el depósito de víveres que la tribu vecina había acopiado en el oeste de los montes Urales. Un acopio que les aseguraría la supervivencia cuando arreciaran los rigores despiadados de la estación fría.

En la mañana de la que sería la décima noche, Mileno, el jefe de los recolectores, increpó a Kasdor por los saqueos, acusándolo a él y a sus confabulados de ser los autores de los robos. Haciéndole notar la malicia que revestía el deleznable hecho de apropiarse de bienes ajenos. El astuto ladrón argumentó en su defensa que no existían testigos que demostraran su culpabilidad y la de los suyos, liberándose de la responsabilidad de semejantes atropellos.

Kasdor y sus secuaces, cuyos corazones estaban poseídos por la codicia, envidiaban las posesiones de los otros y furtivamente las tomaban. Se valían de la profunda oscuridad que las noches cerradas les ofrecían como disfraz para escabullirse entre las sombras sin ser vistos jamás. Habían conformado una tribu violenta que sobrevivía a costa de los botines arrebatados en las subrepticias incursiones a los depósitos, siempre con la negritud del cielo como cómplice.

Indignados por el comportamiento réprobo de estos ruines, los dioses decidieron intervenir la décima noche. Harían uso de la energía de los cuatro ríos para impartir a los perniciosos hombres el estigma que ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos, habrían de acarrear de generación en generación por el resto de la existencia.

Con arte sobrenatural, los caudales del Volga, Kama, Viatka y Bielaia fueron fusionados en un solo ente ilimitado que carecía de margen, orilla o término. En las alturas, a las que los dioses elevaron esta interminable conjunción de aguas vivas, la inquieta masa cristalina levitó por unos segundos en el espacio dilatado, inmenso, de la noche, que con su negro manto cubría a los ofensores mientras cometían su tropelía, para luego precipitar ejemplarmente sobre sus cuerpos como una gigantesca catarata incolora.

El agua derramada por los dioses limpió de pigmentos las pieles y los cabellos de los hombres agrios, y sus tegumentos infartados por la palidez, casi translúcidos, reflejaron como nunca el brillo de la luna. La blancura de la viva radiación o centelleo que emitían sus cuerpos los hizo visibles en mitad de la noche cerrada y los reflejos que delataban sus presencias en terreno prohibido no eran, por cierto, los de las auras que rodean a los justos que han pasado a mejor vida, sino el propio resplandor de las pieles y melenas desteñidas que ponían en evidencia el acto vandálico nocturno.

Si fue cosa de espanto para ellos verse repentinamente privados del pigmento en sus cuerpos, no lo fue menos comprobar el rojo iracundo que teñía sus pupilas. Las miradas rojas los herían causándoles un dolor imponderable, razón por la cual no podían verse. Cada vez que incurrían en el intento de sostener las miradas entre sí, frente a frente, terminaban por voltear los ojos hacia el cielo pues los rayos fulminantes que emitían sus pupilas les provocaban incontrollables temblores en todos los miembros y los obligaban a contorsionarse dando horribles gritos que espantaban a las aves.

Esas miradas, esos ojos que habían envidiado todo cuanto miraron, sintieron en carne propia cómo era ser despojados de su ánimo: la gran catarata incolora descargada por los dioses sobre Kasdor y sus incondicionales les robó el color y los convirtió en albinos. La decadencia del color fue acompañada por estremecimientos en las entrañas, endurecimiento del semblante, agitación

turbulenta de la sangre y sensación de vaciamiento. Kasdor y los suyos habían sido vaciados de color y de almas, y ya nunca volverían a ser llamados por sus nombres de pila. Ellos, y su maldita descendencia, serían conocidos como "los albinos de los Urales".

Pensar que a una gente vana, soberbia y áspera le había de hacer más fuerza la ejemplaridad del castigo que la ira concebida en el resentimiento, fue muy necia confianza de los dioses. La retirada de los albinos y su transitorio apocamiento no habrían de durar demasiado, bajo los pliegues de sus espectrales pieles bullía el hervor incesante de la venganza. Lejos estuvo de sus intenciones reparar el agravio proferido y ver purgados los vicios de sus temperamentos resbaladizos hacia la fiereza. El escarmiento que los dioses les impartieron no alcanzó a doblegar los ánimos de estos ruines que, en lugar de mitigarse, se turbaron aún más.

Desde entonces no descansaron. No descansarían hasta ver extendida la destrucción en los confines remotos del mundo.

*"Muerte cruel a los enemigos", prometieron.*

Así comenzó la tragedia que nunca tendría fin.

Fue en la blancura de la nieve donde los albinos, de ahora en adelante nómadas sin patria, hallaron el primer refugio. El nuevo tono níveo de su tez lograba una mimesis insuperable con el color de la nieve antigua acumulada en los Urales

durante todo el año, y el roce de la textura gruesa de sus pieles heladas guardaba un extraordinario parecido a la sensación de rugosidad que transmite el desmenuzamiento de la nieve entre los dedos.

Junto con el color, los albinos habían perdido también el orgullo, al igual que los copos viejos pierden los márgenes orlados y ceden el filo de las aristas a favor de una hosca redondez globular, pérdida irreparable, por ellos vivida como una injuria permanente que merecía resarcimiento. El insaciable hambre de venganza se convirtió entonces en la señal distintiva de sus nuevos humores expuestos a la intemperie fría. Por su parte, el tiempo, gran coleccionista, hizo lo suyo reteniendo para sí los últimos vestigios de las formas puras y originales tanto de los hombres estigmatizados como de los copos mismos: ¿quién era la nieve, qué eran ellos ahora?

La lucha por la supervivencia en tan extremas condiciones llevó a los albinos a desarrollar una resistencia implacable acompañada por una singular agudización de ciertas habilidades, en especial, el manejo del fuego. Nadie podría imaginar que hombres tan glaciales manipularan las llamas del modo espontáneo y visceral en que los albinos lo hacían. Sin su infernal y mortífera alianza con el fuego, jamás habrían logrado desplazarse con éxito hacia los adversos territorios del norte del Cáucaso y de Crimea.

La región era, en todos los aspectos, parte orgánica del universo frío y despojado de las estepas que se extendía desde Asia hasta Transdanubia. Escenario hostil de distancias inconmensurables que requería de los nómadas extraordinarias cualidades físicas y temple de hierro para avanzar indemnes a su través. A los albinos les demandaría varios siglos cruzar el páramo pero lo harían causando calamidad a su paso. La estación final de su itinerario de destrucción era la cuenca del Danubio, pues allí creían los albinos se encontraban los confines del mundo y los últimos enemigos por asesinar.

Ellos avanzaron como incontenibles masas de hielo impuro en movimiento coronadas por teas inextinguibles, esparciendo su dura lengua de nieve fundida con odio, erosionando rocas y vidas, desprendiendo pedazos de ambas y sepultándolos bajo su peso descomunal. Durante las incursiones en los valles, las bestias albinas se confundían en la turbulencia de la niebla que acompañaba sus deslizamientos y en ella parecían derretirse y recongelarse a medida que fluían alrededor de los obstáculos y de los poblados. Hundieron el terreno de los valles dejando las paredes laterales empinadas, manojos de espolones truncados y un largo perfil semejante a escalones rotos. Nada pudo contra los filos de las agudas crestas dentadas, los violentos picos piramidales y las agujas glaciales de los albinos.

Había quienes creían divisar los presagios del arribo de los albinos en el cielo, señalando como tales una gruesa columna de vapor y niebla ascendente o una

gran llamarada de fuego blanco entre las nubes. Algunos fijaban sus ojos aterrados en el espacio abierto tratando de ver una línea delgada, clara, zigzagueante, prolongada hacia el horizonte, en la hora del ocaso, o tal vez después de la puesta del sol. Otros apoyaban sus orejas contra el suelo con el secreto temor de oír aquel sonido subterráneo, a modo de tambor o de trueno continuado, ya cercano, ya grave, ya más intenso, que, según se decía, causaban los albinos al aproximarse.

Los más incrédulos pusieron en duda la existencia misma de ánimas tan despiadadas. Pero la blanca y gélida sombra, creciente durante tres siglos, posó su cono macabro sobre todos ellos, prevenidos y desprevenidos, para demostrar a la humanidad que quienes no eran albinos eran los enemigos y por ello merecían morir.

### **Tierras interminables, interminables montañas de muertos**

En el año 862, los albinos invadieron algunas zonas de los reinados francos y al año siguiente presentaron batallas en áreas próximas a Viena. En 881 reiteraron una serie de ataques en los alrededores de Viena y todos los botines y victorias obtenidos los alentaron a cruzar las fronteras de Italia. En el año 910, libraron combates en el norte itálico, pero las sucesivas luchas internas por el poder que los propios compatriotas de los reinos francos mantuvieron entre sí durante una década y media, favorecieron las condiciones para una nueva invasión de los albinos a aquellas tierras.

Los monstruos blancos abandonaron la escalada a Italia para tomar rápida ventaja del debilitamiento que sufrieran los dominios francos debido a la sangría provocada por las rivalidades entre los duques. Los audaces albinos vieron la oportunidad de caer sobre los expuestos ducados de Baviera, Saxonia y Suabia. Nadie podía imaginar que en abril de 926, las hordas albinas arrasaban Baviera y se abrían camino a través de Augsburg, Federsee y Constanza para finalmente el 1 de mayo, en un último golpe intempestivo, destrozaron San Gall en Suabia.

### Wilborada de Suabia

De niña, Wilborada de Suabia tenía la discreción y la piedad que ordinariamente corresponden a los cincuenta años. Este exceso de madura bondad, rareza extrema que no encontró parangón en ningún otro niño coetáneo, le acompañaba desde muy temprana edad, y Wilborada habría de hacer todo lo posible por acrecentarlo. Su talento innato para el bien hubo de ser reconocido con prontitud por sus propios progenitores, y más tardíamente por los vecinos del lugar.

Si bien los padres eran descendientes de nobles comprometidos con los deberes religiosos, no alcanzaban a comprender la precoz devoción que la niña sentía por Dios. Wilborada rehusaba pasar los juegos en compañía de los demás niños y aborrecía todo otro alimento que no fuera la leche de la propia ama que empezó a criarla, de modo que no la destetaron sino hasta mayor.

El misterio que exhalaba su modo de ser en el mundo era extenso como el brillo de su cálida mirada. Había tanta profundidad en sus ojos que quienes la miraban se sentían transportados hacia un infinito sendero de luz que se fundía con el horizonte. ¿Qué hizo, en el principio de todos, que cada cual recibiera un alma y que ese alma lo guiara de manera única por el camino de la vida? ¿Qué o

quién intervino para que Wilborada fuese como era y no de otro modo? ¿Hubo de nacer algo diferente con ella o junto a ella? ¿Qué sagrado enigma anidaba en esta criatura que se entregaba al plácido reposo bajo la sombra de un emparrado mientras apretaba contra sí, muy tiernamente, al cordero del corral?

La niña pensaba: "*¡Algunas almas se destiñen!*".

De pronto, su alma se quedaba a solas y oía. Era un rumor de pétalos, de amapola quebrada.

Rumor o quizás una voz.

Esa otra voz, dentro de sí, nunca detenía su decir enteramente en ella. La acariciaba y partía.

¿Por qué entonces ese temblor al oírla? ¿Ternura, emoción o necesidad quizá?

Wilborada anhelaba tenerlo todo de esa voz, todas sus palabras.

La niña era de debilísima complexión física pero de gran temperamento para la resistencia espiritual, y prefería permanecer la mayor parte del día con los ojos cerrados para no ser distraída de los momentos de pleno recogimiento. Conducta que sorprendía y preocupaba a sus padres quienes se mostraban reacios a creer que una criatura tan pequeña tuviera ya un espíritu resuelto cuya única meta fuera acercarse más y más al Señor.

A pesar de la inquietud, los padres la consintieron en su deseo. Si Wilborada lo anhelaba pues ¿por qué habrían de negarle la concurrencia a la iglesia para

cultivar el espíritu que tanto beneficio podría producir? No había razón mundana que justificara la pérdida del copioso fruto que esa purísima alma infantil podría llegar a cosechar.

Wilborada era una pequeña pensativa, recatada y de gran introspección en todas sus acciones. A pesar de que tenía una buena disposición general para el trato con las personas, su gran timidez hacía que resultara casi imposible arrancarle una sonrisa. La niña parecía gozar sólo de la compañía de Hato, su hermano mayor y único confidente, sobre quien comenzó a ejercer una considerable influencia, y del cual se valió para aprender a leer puesto que sólo los hijos varones podían educarse en las casas de estudios de los monasterios.

Cada uno de los grandes misterios de la Creación eran para la niña los regalos con que el Todopoderoso bordaba su espíritu, preciosos gajes con que algunas almas de extremado mérito -como la suya- eran recompensadas en ciertos dulcísimos éxtasis.

El alumbramiento del hijo de Dios por la Virgen María colmaba el curioso pero ya maduro espíritu de la niña. Wilborada repetía para sí: *"Es suyo, es suya. Se pertenecen como nadie jamás. Esa traza tímida de vientre es la boca sellada del misterio. De ellos el lenguaje, mía la sensación de rozarlos. Hay milagros hechos carne y ellos son. Fueron uno"*.

Comúnmente se tiene por presagio de vida corta una gran anticipación en las perfecciones del alma y cuando se ve un niño de extraordinaria capacidad espiritual se comenta con una especie de tímido desconsuelo que "no se ha de lograr", pero en el caso de Wilborada este infeliz pronóstico no habría de cumplirse pues estaba predestinada a llegar a la adultez por designio de Dios.

Pensaba Wilborada:

*"La vida es la vigilia, pero en el gran sueño está Dios.*

*¿Para qué oír entonces el llamado de la vigilia?*

*¿Para qué posar el alma en el límite, sola consigo?*

*Mejor soñar con el abrigo del gran sueño".*

La constancia en el cuidado de las prendas del alma y la indeclinable renuncia al uso de todos los bienes nobiliarios de la familia -joyas, finas vestimentas y carros llevados por caballos para su transporte personal- llenaron de admiración a los conocidos y vecinos de la región, quienes, reconociendo la enormísima distancia que hay de unas almas a otras dentro de la especie humana y atendiendo precisamente a la misericordia excepcional del alma de Wilborada, esparcieron las noticias sobre jovencita tan bondadosa y pura más allá de las fronteras de su tierra natal.

Se preguntaba la joven:

*"¿Soy yo esto o lo que hay de Dios en mí me hace ser?"*

*Al otro lado del lago duerme una loba plateada*

*animal parido en el asombro,*

*enredado con el cordón de la extrañeza.*

*¿Cómo se llega hasta ese alma?*

*¿Y a la mía?".*

Jamás el fervor de la ira con sus accidentales incendios de cólera, que sin excepción reina durante la edad floreciente y hace estragos en la conducta juvenil, esa furia pasajera o fiebre errante, común en los jóvenes y cuyos accesos son breves, y que con el tiempo se extirpan, jamás posó su pasión en la juventud de Wilborada. Si una pasión única dominó su vida, fue ciertamente la que sintió por el Señor.

Los padres no dieron mayor importancia a la exacerbada fe de su hija hasta que los comentarios sobre Wilborada se convirtieron en el tema de la noche durante una cena ofrecida en honor a la nobleza en el Palacio Ducal. A las habladurías de aquella velada, se sumó luego una tendenciosa carta enviada por la Condesa de Breslau a la madre de Wilborada. Ambos hechos introdujeron el fantasma de la discordia en el seno de la calma familiar.

Desde aquel infortunado momento, la tensión imperante en el hogar produjo un recrudecimiento de la actitud introspectiva de Wilborada, que halló una forma de desahogo espiritual en la escritura. La joven comenzó a volcar sus

impresiones más íntimas en escritos personales que incluyeron reflexiones, breves crónicas de determinados sucesos que impactaban fuertemente en su sensibilidad, algunos aforismos, monólogos y cartas.

Todos estos textos de diversa naturaleza, a los que se sumaron algunas otras cartas dirigidas a ella o a sus padres -conservadas con gran celo-, conformaron un importante corpus de escritos que, en modo parcial, ilustran la interioridad de Wilborada.

**Extractos de los privados escritos espirituales de Wilborada que dan cuenta de sus sentimientos respecto del episodio vivido por sus padres en la cena del Palacio Ducal y las consecuencias que ocasionara la carta de la Condesa de Breslau**

*"Cuando digo que amo a mis padres no engaño, el que engaña siente que se le descubre el entuerto y se irrita de ver revelada su trampa, conocida su rudeza. Yo no soy impía, no oculto trampas, no miento. Los amo. Pero algunos, afortunadamente pocos, han tomado mis conductas de extremo recogimiento como actos de abierta insolencia, e incluso desprecio, hacia mis padres y han visto en mí una hija desaprensiva volcada al aislamiento exagerado.*

*¡Cuánto daño infligieron a mi madre los mordaces cotilleos acerca de mi persona y la de Hato, y sobre todo acerca de nuestra fe, que con falsa delicadeza hicieron algunos de los nobles invitados a la velada en el Palacio Ducal!*

*Otros, los más atrevidos e irrespetuosos, animados por unas cuantas copas de vino, lisa y llanamente se rieron de mi madre porque según ellos "le han salido dos hijos santos que sólo responden a Dios puesto que no la acompañan a las galas y no demuestran qué milagros son capaces de hacer".*

*Por mi parte y con absoluta honestidad pregunto: ¿es capricho amar a Dios por sobre todos los seres? Porque si amarlo con pasión desmedida es un capricho, entonces yo soy la más consentida sobre esta tierra.*

*Otros chismorreos de parecido tenor echados al ruedo por los preocupados comensales provocaron la indisposición de mi madre que es harto sensible a las apreciaciones de los demás. Y aunque hizo lo imposible por mantenerse entera esa noche, ella y mi padre debieron excusarse de la cena ofrecida por el Duque dado el repentino vahído que sufrió mi madre como consecuencia del incontenible río de comentarios que los asistentes a la fiesta dejaron correr acerca de mi ausencia.*

*"¡Qué pena, tanto lamento que no puedan quedarse a la velada! -le dijo la Duquesa a mi padre- ¡pobre esposa suya, la entiendo muy bien, en ocasiones los deberes de una madre pueden llegar a ser agotadores", y extendió su mano para que mi padre la besara antes de retirarse.*

*Mi madre jamás habló con Hato o conmigo de este bochornoso episodio en el Palacio Ducal. Si tengo conocimiento de él es porque mi padre, embargado por una tremenda angustia que le llenó de lágrimas los ojos, habló con nosotros sobre lo acontecido.*

*Pobre padre mío, entre otras cosas, nos dijo:*

*"Compostura hijos, por favor, os ruego no contrariéis a vuestra compungida madre, sé que las intenciones que animan vuestros proceder es están insufladas de auténtica fe y amor por el Señor, pero no todos entienden los designios de Dios. No os obligaré a desoir la voz del Redentor, puesto que soy un acérrimo cristiano, pero deben comprender que pueden servir al Todopoderoso de diferentes modos y uno de ellos es*

*conformar una familia. No hay nada que vuestra madre y yo deseemos más que buenos matrimonios para ambos. Por ello, he decidido que ustedes nos acompañen en los próximos banquetes: tú Wilborada, considerarás las proposiciones de honorables pretendientes, y tú Hato, escogerás una respetable mujer para convertirla en tu esposa".*

*Luego de aquel banquete en el cual mi madre se sintiera tan acosada, la Condesa de Breslau, una de las invitadas a la gala, le hizo llegar esta carta que - pese al dolor que generó en nuestra familia- aún conservo para no olvidar que soy piadosa y sé perdonar."*



*A la muy estimada Señora Ava de Klingen*

*-Aargau, Suabia-*

*Espero esta epístola la halle a usted en perfecto estado de salud y recuperada del vahído que hubo de obligarla a abandonarnos la pasada velada ofrecida en el Palacio Ducal.*

*He optado por dirigirme a su persona a través de una carta pues hemos tenido poquísimo tiempo para platicar en ocasión de la gala mencionada y la Duquesa me ha inquietado con ciertos rumores surgidos en torno a vuestra familia, rumores que creo conveniente deben detenerse a tiempo, antes de provocar daño irreparable.*

*Sabe usted, respetada Señora, que la tengo en muy alto aprecio y ése es el motivo principal que me mueve a escribirle.*

*Aquella hija suya, la menor, ¿Wilborada es su nombre de pila, cierto?, nunca les acompaña a los agasajos. Dicen los siervos y lugareños, quienes conocen bien a su piadosa e inexperta hija, que la joven rehúsa una tras otra las invitaciones a festivales*

*y celebraciones porque es muy santa y no puede robarle siquiera unas horas al tiempo que le dedica a Dios para concurrir a reuniones banales.*

*Me atrevería a opinar, a pesar que no tengo el gusto de conocer a su devota hija en persona, y sin que usted lo tome como ofensa sino más bien como genuina preocupación de abnegada madre que al igual que usted soy, que Wilborada, además de ser considerada una santa -aunque entiendo que sólo las autoridades de la iglesia poseen la investidura y el poder para beatificar y canonizar- digo, según mi humilde parecer, que además de santa, quizá, su Wilborada sea también demasiado consentida en sus caprichos.*

*Mi querida Ava, si esta hija suya continúa ocultando sus indudables encantos y su atesorada virtud, vuestro reputado esposo y usted perderán la oportunidad de hacer un arreglo matrimonial conveniente a los intereses de su noble familia y, por supuesto, a los de la admirable Wilborada. ¿Qué padres, aún los plebeyos, no desean un buen marido para sus hijas, familias bien compuestas y niños correteando por los jardines? Más aún en el caso de los nobles, que a la alegría de casar a nuestros hijos y verles procrear sumamos tierras y acuerdos políticos que consolidan la paz y la prosperidad en nuestras regiones.*

*La religión es buena, nadie lo duda mi estimada dama, y también son buenas las estrechas y fluidas relaciones con los obispos -sabe usted muy bien que el Conde y yo hacemos grandes contribuciones a la Iglesia- pero de allí a perder una oportunidad única en varios sentidos sería una picardía imperdonable. En vuestra situación, la*

*pérdida correría por partida doble ya que tampoco su Hato es afecto a las veladas y según lo que ha llegado a mis oídos es porque Wilborada lo tiene subyugado.*

*¿Este bondadoso esposo suyo, distraído por los problemas y las discusiones que suelen absorber a los hombres, ha reparado en el hecho que el linaje de su apellido habrá de culminar con la desaparición de vuestra prole? ¿Acaso piensa quedarse sin nietos que continúen la estirpe y lleven con orgullo los escudos y blasones de la familia? Ay Señora, disculpe usted mi atrevimiento, pero pienso que ustedes son emasiado blandos con estos hijos, en su hogar urgen firmeza y matrimonios.*

*Cuanto yo alcanzo a vislumbrar, parecen necesarios varios cambios en el seno de vuestra familia, sobre todo la aplicación de 'paños fríos' -como suele decirse groseramente, si la confianza que existe entre nosotras me permite ponerlo en estos términos- a esa influencia subyugante y en extremo inusual que su hija Wilborada ejerce sobre su hermano mayor.*

*Usted sabe, como madre, que algunas veces, aunque excepcionalmente, los hermanos varones pueden llegar a sentirse un tanto atraídos por sus hermanas. Es uno de esos 'delicados asuntos' que hacen a la masculinidad y a los que las desprevenidas madres solemos pasar por alto. ¿Me comprende, no? la exacerbación del cuidado de la hermana por parte del hermano, su protección desmedida, el deseo de complacerla en cuanto capricho y petición ésta haga, en fin, síntomas que denotan cierto padecimiento afectivo -por decirlo de un modo feliz- que, por supuesto, tiene solución.*

*No digo que algo así le suceda a su Hato pero convendría que tanto el padre como usted estuvieran atentos a su proceder y hasta sería conveniente y preventivo limitar en ciertos aspectos la relación de estos jóvenes hermanos. Piense usted que si su Wilborada insiste en la entrega a Dios es probable que arrastre en su apresurada vocación al maleable Hato dispuesto a todo por agradarle.*

*Apreciada y respetada dama, no pretendo quitarle más minutos de su precioso tiempo. Estas palabras mías sólo intentan acercarle desinteresados consejos con la intención de proveerles socorro a usted y a su adorada familia del modo más conveniente.*

*Guarde Dios Todopoderoso vuestra alma de madre sacrificada y bendiga a los suyos con paz y prosperidad.*

*Quedo a vuestra entera disposición, en Breslau, 7 de noviembre del año 900.*

***Adelaida Zahringe, Condesa de Breslau***

---

Luego de la velada en el Palacio Ducal y como consecuencia directa de la carta, los padres de Wilborada comenzaron a planear para ella una vida sólida y digna de respeto, adecuada a su posición en la sociedad, con un buen arreglo matrimonial, que era lo usual y aceptable para una jovencita de la nobleza. En sucesivos agasajos, le hicieron conocer los probables candidatos a esposo que tenían en vista, pero Wilborada resistió el mandato familiar rechazando todas las proposiciones de matrimonio con hombres de este mundo.

En su diario íntimo, Wilborada escribía:

*"No puedo hacer otra cosa que entregarme a los brazos del Señor. Necesito su amor porque es el único afecto incondicional en este mundo. Jamás podría enamorarme de ningún hombre, pues aún el más bueno y digno es imperfecto y ninguno está libre de egoísmos, mezquindades y limitantes flaquezas. En cambio, de Dios puedo esperar todo.*

*Lo amo con locura, siento que es la única clase de locura permitida. Por su amor sería capaz de salir a las calles a dar alaridos, correr, saltar, llorar, reír, me arrojaría de un despeñadero, me sumergiría en el fondo de un lago, permanecería atrapada dentro de un bloque de hielo, suspendida mil años, a la espera de la recompensa infinita: que mi amor por Él sea eternamente correspondido ."*

Según parece, Wilborada recibió un mensaje celestial que la disuadía de cualquier compromiso marital que no fuese con Dios, y ella, que desde pequeña se había sentido llamada a unirse en santo matrimonio con el Señor, hizo oídos sordos al pedido de sus padres. Del mismo modo actuó Hato, quien solidarizándose con la postura de su adorada hermana se negó a contraer enlace con una virtuosa dama de Wasserburg .

### De los amores, el mayor

Gigantesca y torturante culpa generó en Wilborada el sufrimiento causado a sus progenitores por el acto de abierta desobediencia y la desilusión consecuente que ésta produjo en sus temperamentos, pero entendía que nada podía anteponerse a su inmenso amor por Dios, ni siquiera sus padres. Para disminuirles el disgusto y la pena no insistió en la idea de ordenarse como monja pues muy pocas mujeres de la época lo hacían y sabía que de intentarlo causaría aún mayor dolor. Por ello decidió esperar a que sus padres murieran, y sólo cuando sus decesos fueran una realidad, recién entonces, podría finalmente consagrarse a su amado.

En las páginas de sus escritos privados, Wilborada narraba con desgarradoras palabras cómo hubieron de dividirla sus afectos:

*"Quisiera que los demás supieran comprender con el alma -y no con el mero entendimiento de la razón que es por demás incompleto e inapropiado para juzgar los asuntos de la sensibilidad espiritual- que no existe exageración cuando de amor a Dios se trata. ¿Cómo podría explicar un sentir para el cual no se han inventado aún las palabras capaces de describirlo? ¿De qué manera comunicar algo sublime que*

*considero una gracia? ¿Hay un decir que le haga justicia a la perfección del amor absoluto?*

*Vencida de antemano en mi empresa, no obstante intentaré aproximar una representación, lo más fidedigna posible, de ese estado grandioso al que conduce la íntima unión con Dios.*

*Nuestro ser, en este todo compuesto de cuerpo y alma, resplandece la más perfecta, la más admirable armonía -de cuantas se produjeron en la Creación- si es amado por el Señor. Cuanto suena en el cuerpo resuena en el alma, cuanto suena en el alma resuena en el cuerpo. Sienta el cuerpo cualquier dolor que lo atormente para que resulte en el alma congoja y aflicción, y así como se transmiten las sensaciones de la materia al espíritu, lo mismo sucede con las pasiones del alma, sólo que éstas son reservadas a unos pocos elegidos cuyos cuerpos puedan soportar semejante gozo sin desfallecer a causa del sublime placer.*

*Ha nacido conmigo una de las pasiones citadas, la más extensa y fulgurante, la pasión por el Redentor: un amor enorme que a través de los años ha expandido sus copiosas prolongaciones en cada acto de mi vida colmándolo todo con su candor esencial, un amor gigantesco que ha teñido mi voluntad, mis energías, mi ser entero.*

*Amo a mis padres, pero más lo amo a Él. Lo cierto es que sólo quiero ser del Señor y estar con Él. No hay nadie en este mundo que me haya interesado del modo excluyente en que lo ha hecho Dios. No es que la suerte de los demás seres no sea de mi*

*incumbencia, por el contrario, deseo felicidad para ellos y espero que el sufrimiento se mantenga siempre alejado de sus caminos, pero sólo anhelo que Él me tome en sus brazos, si no es así, prefiero morir.*

*Tengo sed de su abrazo y la boca se me seca como la fronda en el otoño cuando me falta su humedad. Esta única aspiración que abriga mi alma es la que me mantiene con vida. Todo lo que he hecho, ha sido por atraer su atención: si Dios me estrecha entonces soy feliz y cuando esparce su amor en mí, siento que no existe nada más en el universo que ese culminar suyo dentro mío. Pero si Él no me rodea con su potencia celestial, una sensación áspera, desapacible y violenta hace nido en mi carne. Mi corazón no puede prescindir de sus caricias.*

*Todas sus muestras de amor son palpables pero invisibles. Puedo sentirlo cuando ingresa en mi cuerpo pero no verlo y cuando Dios está conmigo es como si estuviera ciega, nada hay más que su presencia. Sin soberbia ni vanidad, admito que su interés en mí, me hace sentir única. ¿Cómo sobrevivir pues sin el halago de su elección? Él escoge depositar dentro de mí un placer incomparable, providencial. Placer que me excede, y que va más allá de mi cuerpo y de mi alma.*

*Sólo me siento real, y a salvo, cuando sus masculinos torso y abdomen se posan sobre mí. ¡Ohhhh, su peso, su contorsión, sólo Él, hombre, esposo, padre, hermano, hijo, es capaz de conjugar todos los amores y sentires en uno! Dios descarga en mí una conjunción de sentimientos vitales y me obsequia cuidado, ternura, placer.*

*En gloriosas ocasiones, su calor ingresa en mí con inusitada potencia y entonces siento mi carne arder como si fuera una brasa que despide chispas. Un hormigueo incesante, imposible de detener, recorre todo mi cuerpo punta a punta y lo hace temblar de placer. Nada me hace más feliz que sentir a Dios dando forma a su gozo dentro mío. ¡Y sentir su boca! ¡Ohhh, su boca universal succionando mis pechos y ordeñándoles milagros! La única leche que una vez fabricaron mis senos no fue hecha para alimentar a un hijo sino para saciar la sed del Señor.*

*Lo deseo tanto que ansío perderme en Él y ni siquiera esto me alcanza. ¡Quiero ser lo único para Dios, convertirme en el aliento de su divina respiración, tener su amor absoluto sólo para mí! ¡Que me ame más que a nadie y a nada de lo que ha creado! ¡Yo, su criatura dilecta, su obra consentida!*

*Eso o la muerte.*

*Si mis padres y Hato fallecieran, si las personas a quienes guardo afecto y aprecio desaparecieran y Dios no me amara, no podría soportar el dolor. Pero si Dios me tomara por esposa, entonces cualquier pena encontraría consuelo porque yo sería de Él. Padeciera quien padeciera, muriera quien muriera a mi alrededor, tendría sus caricias reparadoras y su socorro."*

### Oscura dama libertadora

Hija penitente y dedicada, permaneció junto a sus padres acompañándolos y brindándoles todos los cuidados imaginables, tanto en la salud como a través de su larga y última enfermedad. No tuvieron medida terrenal las atenciones dispensadas por Wilborada a su padre y luego a su madre durante la convalecencia que sufrieran con poco tiempo de diferencia uno del otro.

Primero fue el padre, conocido por el ánimo alegre, el discurso expedito, el sueño tranquilo y el vivo apetito, en quien todas estas virtudes del espíritu y del cuerpo se vieron repentinamente mermadas debido a nocivas fiebres de origen desconocido, y después le siguió la tierna y protectora madre, quien fue invadida por un tremendo mal que la dejó sin movimiento.

Una breve, aunque impresionante, crónica escrita por Wilborada en su diario da cuenta de la horrorosa postración sufrida por los padres:

*"Tremendos calores se apoderan de mi noble padre, ocasionándole delirios chispeantes que inundan de sospechas su cabeza y corazón. En ellos instaláronse intrigas y emboscadas inexistentes, como si un enemigo invisible comenzara a acorralarlo, y dado que en su juventud sirvió al rey, la imaginación febril le ha hecho creer que los*

*traidores lo han envenenado para destronar a su monarca. Sin embargo, la verdadera amenaza invisible es, sin duda, la enfermedad que ha entrado a ejercer su saña con mayor virulencia.*

*Paso innumerables días y noches colocando paños y compresas frescos en las sienes canas de mi desahuciado padre, mojándole los resecos labios, dándole masajes en el abultado e inflamado vientre que semeja un tonel a punto de estallar.*

*Nada me separa de su lecho, ni siquiera la acritud de los humores viciados que expele este cuerpo cuyo domicilio parece haber sido abandonado por el Señor, como si Dios mismo supiese que es condición necesaria la muerte de mi padre para que yo pueda unirme a Él en santísimo matrimonio."*

La agonía de la madre equiparó en angustiosos sufrimientos a la del noble padre.

*"Se ha alojado en su femenino cuerpo, más precisa y especialmente en los que alguna vez fueran sus delicados pies, un huésped alevoso. Algunos le llaman gota, fermentación de extremidades otros, y flujos mórbidos estancados aquellos más doctos, claro está que la ignorancia supera con creces la certeza de los diagnósticos y nadie, ni siquiera yo, que siempre tuve sabiduría para la semblanza y el pronóstico de los males orgánicos, hemos podido acertar la naturaleza de la entidad maligna que consume las piernas y los pies de mi torturada madre.*

*De manera abnegada aplico toda mi fuerza a la expulsión de tremenda plaga y, a tal fin, no escatimo procedimientos físicos, conspicuo trato y plegarias amorosas, pero ningún recurso muestra la suficiente eficacia frente al flagelo que convierte en ruinas la carne de mi madre.*

*Su indisposición es cada vez mayor, así como la languidez y la melancolía en las que está sumida. Entre tanto la materia pútrida que la habita por dentro va digiriéndola, poco a poco, desde abajo hacia arriba. El color de su piel se torna cada vez más violáceo cerca de las rodillas y púrpura violento en los tobillos, cuyas figuras, irreconocibles, han tomado la forma de almohadones.*

*Todo el vigor que he dedicado a la tarea de asistencia y consuelo de mi madre, luce mínimo e insignificante comparado con las señales que emanan de su cuerpo saqueado: exhalaciones de vapores fétidos y efluvios inmundos, ambos productos de una transpiración y una orina fuera de lo común, aún cuando hube de tomar la precaución de hacerle el aseo con agua bendita cuatro veces al día, esa misma agua, luego del lavado, evidencia potentes signos de suciedad y pestilencia.*

*A estas desgracias, que hallaron terreno fértil en la fragilísima condición de mi pobre madre, se suman el enorme decaimiento, la tristeza inapelable, el estómago sellado a cualquier nutriente por la gran repugnancia que tiene a cuantos alimentos le presento, sin olvidar las partículas corruptas de la linfa, la putrefacción de la sangre y las costras supurantes.*

*¡Dios mío, no hace falta genio en el observador para tomar la totalidad de estos signos como clara señal de los estertores del final!*

*Señor ¿acaso le imprimes celeridad a la agonía de mi madre con el propósito de remover el último obstáculo que me impide la consagración a mi vocación?"*

Cuando ambos padres murieron, Wilborada quedó finalmente liberada para concretar su plena entrega al Señor. La ansiada unión con el Todopoderoso demoraría largo tiempo en consumarse, dado que las jerarquías eclesiásticas de la época no veían con agrado la aceptación de mujeres en su seno. Debió hacer gran mérito, mucho más que el ordinario, antes de poder lucir, con pleno derecho, el anillo de Dios en su propio anular.

## Mujer de Dios

El amor que Wilborada sentía por el Señor no tenía medida, así lo prueban algunos de los fragmentos más pasionales de su diario:

*"Tengo celos del universo, sufro de tan sólo pensar que la mirada de Dios pueda detenerse en otros cuerpos como lo hace en el mío y siento una alegría réproba, digna del peor castigo, cuando su azote cae en algún sitio o sobre ciertos paganos porque entonces creo que en comparación su amor por mí es mucho más grande y profundo que el que siente por los otros.*

*Lo quiero mi dueño y yo su esclava. Sólo el Señor puede saciar mi necesidad. Dios es el único lugar en el que me siento libre de ser. Me amo únicamente en Él. Fuera de nuestra fusión me desprecio, me provoco tedio, me ahogo en una intangible soledad, me aborrezco. En sus manos vibro como un arpa, en su calor puedo descansar del horror y de la insatisfacción del vacío.*

*Cuando Dios no viene a mí y no me hace su mujer quiero destrozarme, quiero estallar de una vez para no dolerme tanto, quiero deshacerme de este despreciable cuerpo no correspondido en sus ansias puesto que Él no lo desea. Y entonces me flagelo con látigos y ato cadenas en mis piernas y desgarró mis senos con las cuatro puntas de hierros candentes hasta convertirlos en masas informes.*

*Cualquier mortificación es una nada comparada con el dolor que siente mi cuerpo cuando no es poseído por Él."*

### **El hermano Hato**

Transcurridos diez meses del fallecimiento de los padres, Wilborada alentó a su hermano Hato a que la acompañara en una peregrinación hacia la Santa Sede en Roma para visitar la catedral de San Pedro y las tumbas de los mártires. De buen grado, Hato accedió y sólo en aquella ocasión excepcional Wilborada aceptó ser llevada por un caballo, modo de transporte al que había renunciado de muy pequeña por considerar a los animales sus semejantes.

Una vez concluída la dura y extenuante peregrinación de varios meses y apenas asentados, de regreso en Suabia, Wilborada dirigió nuevamente el curso de la vida de Hato persuadiéndolo para que se ordenara como monje en el monasterio de San Gall, donde de joven había recibido su educación. Hato, que era incapaz de negarle cosa alguna a su adorada hermana, desistió de las tentaciones de la existencia secular y cumplió la petición de Wilborada, entregándose a la árida vida monástica.

Al despedirse la abrazó conmovido y puso una carta en sus manos rogándole, por lo que más quisiera, que la leyera luego de su partida, pues la íntima confesión que allí vertía causaba en él gran pudor e incomodidad.



***Amada hermana mía***

*Me permito un cierto rodeo, antes de acometer con el espinoso tema que inquieta a mi estrujado corazón de hombre y motiva la escritura de esta carta.*

*El rodeo que refiero da cuenta de un episodio epifánico acaecido en nuestra temprana niñez. La idea de extraer aquel recuerdo esculpido en mi alma para ponerlo frente a tu mirada, en las hojas que ahora lees con detenimiento y atención, no es producto del azar.*

*Si he recortado este especial recuerdo del remoto pasado y lo he traído a la historia del presente es porque tengo la imperiosa necesidad de demostrarte cuán lejos se remonta el origen de mi pasión.*

*Aquel día de antaño, cuando tú tenías la edad de seis años y yo la de ocho, estábamos en éste, nuestro hogar paterno, sentados en el piso marmolado de tu estancia favorita. Sí, la gran habitación contigua a la escalinata central, donde siempre hallabas paz para acercarte al Señor. Dijiste que cerráramos los ojos y esperaríamos en silencio porque Él vendría a visitarnos. Recuerdo que sin que tú lo advirtieras, puesto que impertérrita permanecías con los ojos cerrados, yo hube de levantar con timidez uno de mis párpados para observarte.*

*Allí estabas, aún hoy sigo viendo esa celestial imagen, menuda niñita de finos cabellos y apariencia angelical, impávida, como si tu cuerpo fuera apenas una apariencia o velo para cubrir un algo inalcanzable, una bella carcasa que encerrara tanta otra belleza, mayor, enorme, que si no estuviera atrapada en el ámbar de su cáscara resultaría intolerable. ¿Pues qué mortal estaría preparado para experimentar semejante toque de belleza sin perecer por el paroxismo? Sí, no tengo dudas, tu cuerpecillo era un pequeño caracol que protegía la infinita pero fragilísima esencia divina que lo habitaba. Y yo te admiraba, sumido en el hechizo que tu presencia ejercía sobre mi ser.*

*De pronto abriste los ojos, te incorporaste y fuiste hacia la puerta. Con firmeza tomaste el cordel de la campanilla colgada junto a la entrada de la habitación, lo jalaste y la hiciste sonar. Con gran celeridad, el fiel Godo se hizo presente y pude oír el diálogo que mantuviste con él:*

*" - ¿Qué se os ofrece, Wilborada?*

*- Godo, ve pronto a donde os indico: a cincuenta pasos de la cerca de la granja, ha quedado fuera Pater, el gallo mayor, por un descuido del distraído encargado del gallinero. En este mismo momento se halla en contienda con un pequeño zorro merodeador, defendiendo valientemente la vida. ¡Corre, acude en su ayuda, y colócalo dentro del gallinero para que quede a salvo!*

*- Como usted ordene."*

*Godo se dio a la carrera para ir al encuentro de Pater, y nosotros le esperamos en el jardín. Al rato regresó y pálido informó:*

*"¡ Pequeña Wilborada, he encontrado al gallo orgulloso de su victoria en el lugar preciso que vos señalásteis, le he curado las heridas que el zorro le causara y lo he puesto a resguardo en el gallinero!"*.

*Sorprendido por el conocimiento sobrenatural que habías tenido de aquel suceso, anonadado te pregunté cómo lo supiste: "Pero Hato ¿no has oído a Dios cuando nos lo advirtió en la habitación?" -respondiste con asombro- entonces yo caí arrodillado a tus pies. Y desde aquel instante te amé como nunca jamás pude ni podré amar a nadie.*

*Mi adorada Wilborada, al leer las líneas precedentes habrás pensado que es bueno que un hermano sienta profundísimo y fraternal amor por su hermana, y no te equivocas al creerlo. ¡Bendito sea el sagrado amor fraterno! Sucede que -y aquí doy los primeros y difíciles pasos en el farragoso terreno que preanuncié en el comienzo de esta carta- mi amor por tí ha ido creciendo y afirmándose como impuro amor de hombre.*

*Sé que por ser mi hermana ni siquiera debería considerarte mujer, al menos no una mujer que se desea para uno, y tanto he luchado por no hacerlo, por matar el deseo, por no necesitar de tu amorosa compañía en cada instante de la vida, por no desesperar, por... ¡Oh, perdona hermana mía, las incontenibles lágrimas que brotan de mis abochornados ojos borronean el contorno de las letras! ¡Siete veces la vergüenza,*

*como lo hicieran las siete plagas que Dios enfurecido volcara sobre Egipto, siete veces la vergüenza azota mi turbia alma sitiada por el pecado!*

*¡Por favor, ruego al Señor que la repugnancia por semejante revelación no te haga abandonar la lectura de las miserias enquistadas en el triste corazón de este pobre hermano tuyo, que, sinceramente arrepentido, acerca sus pecados a la vera de tu misericordia! ¡Imploro a Dios por su piedad, porque sé que si Él me perdona, tú también lo harás!*

*Querida Wilborada, sabes bien lo que es el amor, porque tú estás enamorada de Dios y siempre lo has estado ¿imaginas entonces la corona de espinas que ha agujoneado a esta cabeza mía desde la niñez? Sé que rozo la blasfemia cuando me atrevo a comparar tu purísimo amor por el Señor con esta pasión terrenal que consume mi alma y mi cuerpo malditos, pero aún a riesgo de arder por el resto de la eternidad en el infierno ¡le suplico al Todopoderoso que desde aquella altura a este abatimiento, interceda por mí ante tí!*

*¡Hermana, soy humano, soy hombre, soy imperfecto pero no dudes que por tí entregaría la vida si así me lo pidieras! Entiendo que mi insignificante existencia, de ser tan diminuto, no vale nada pero es lo único que hay en mí para sacrificar. En innumerables ocasiones se la he ofrecido a Dios con el objeto de detener la sangría con la que este amor prohibido prolongaba la lenta agonía de mi sufrida alma, sin embargo, el Señor nunca ha querido arrancármela. Y si bien hubo terribles momentos*

*de locura extrema en los que lo odié con todas las fuerzas sólo porque tú lo amabas, Él, en su inmensa caridad, supo perdonarme.*

*Yo quise ser Dios para que tú me amaras pero apenas soy un oscuro hombre.*

*Renuncio a la vida terrenal pues ninguna acción me queda llevar en ella sin deshonra, complazco tu deseo de ordenarme como benedictino y me dispongo a consagrar el resto de mi aliento a la adoración de tu amado Dios.*

*¡Perdóname, perdóname, perdóname!*

*Me despido de tu amada persona, en Aargau, el 28 de enero del año 906, rogándole al Señor que cuide bien de tí.*

***Hato***

---

## La hermana Wilborada

Al partir Hato, Wilborada dejó la noble mansión paterna y se mudó a una casa amplia pero humilde muy cerca de la catedral de Constanza y la convirtió en un hogar para enfermos, pobres y viajeros a quienes cuidaba y atendía fervorosamente.

Acabar con el padecimiento de los excluidos y desheredados del corazón se convirtió en un verdadero apostolado para Wilborada. Al extremo de sufrir, según lo expresa en su diario, las miserias que consumían a los otros en su propia piel:

*"Vienen a mí harapientos y esqueléticos, hombres y mujeres devorados por los piojos y las llagas, con sus carnes abiertas y sus niños muertos de hambre. ¡Cuánto hay por hacer en estas oscuras tierras abandonadas por la cálida luz del sol! ¿Hasta cuándo los Señores explotarán a estas pobres familias en los feudos?*

*Todos somos iguales ante los ojos del Todopoderoso ¿pero qué ven los ojos de los hombres?*

*Yo misma he de imponerme durísimas restricciones a modo de penitencia para pagar por los pecados de los Señores feudales. ¿Cómo no habría de hacer ayunos viendo a*

*estos famélicos hermanos míos: hombres, mujeres, niños y ancianos desnutridos por la privación de alimentos, repletos todos de sabañones por la falta de digno vestido y abrigo?*

*No he de comer carne jamás, tampoco beberé vino ni ingeriré manjares. He de dormir muy poco, apenas lo suficiente para continuar con mis tareas, porque pasaré las noches rezando, y cuando duerma no lo haré en una cama confortable sino en el suelo y con una piedra como almohada.*

*Una vida extremadamente ascética he de llevar y sólo retendré conmigo dos sirvientes - de los veinte que ostentaba mi familia- quienes me ayudarán a desempeñar las tareas de caridad. Serán ellos, mis dos leales compañeros, los únicos testigos de las privaciones a las que he de someter mi cuerpo para fortalecer el espíritu cristiano."*



*Al querido Hermano Hato, Monje de San Magnus*

*-Iglesia de San Magnus, Monasterio de San Gall*

*San Gall, Suabia-*

*Suplico al Señor te encuentres en buen estado al arribo de ésta.*

*Si he demorado más de un año en responder la carta que dejaste en mis manos al partir no ha sido por rudeza de ánimo o por desatender tus sentidas palabras. Mas bien hube de dejar que el tiempo transcurriera de modo prudente y necesario para permitirle a la cruda y descarnada verdad asentarse sin causar irreparable daño.*

*Una vez que menguaron la resonancia y el impacto con los que dicha carta impresionó en mi desprevenida alma, recién entonces pude aceptar con resignada serenidad que mi admirado hermano hubiera sido capaz de ceder a tan bajos instintos, comunes entre los animales, pero desterrados en el reino de Dios.*

*Si el Señor no ha abandonado en su defección a los que cedieron y cayeron, sino que por el contrario, acogiéndolos en su ancho pecho de comprensivo padre, los*

*ha ayudado y todavía está junto a ellos, paso a paso, para que rehabiliten sus almas por medio de la penitencia y alcancen su perdón, yo, que soy sangre de tu misma sangre, no te dejaré sin guía ni freno, pues entonces sería la perpetradora de tu caída irreparable.*

*Tú que has venido a mí como arrepentido pecador y has abierto tu roto corazón en un gesto de dorada valentía, mereces que tienda mi consoladora mano para levantarte del fango y ofrecerte la oportunidad de remediar el error precedente. Ningún hombre, por más imperfecto que sea, debe quedar frustrado en sus esperanzas de ayuda y, tú, hermano, eres un hombre que tuvo el coraje de confesarse. Por eso mismo serás socorrido en tu sufrimiento.*

*Confío en tu fe, en tu fortaleza, en tu bondad, todas ellas virtudes que siempre han residido en tu ser y que te honran a tí y a mí me proporcionan el orgullo suficiente como para considerarme participe de tu futura redención. Siendo, en efecto, uno e inseparable el amor de Dios, única e inseparable la armonía de los corazones, ¿qué misericordioso, al proclamar las alabanzas hacia el triunfante arrepentido, no se alegrará de su regeneración como si se tratara de su propia gloria? ¿Y qué hermana no se sentirá feliz con la recuperada alegría de su propio hermano?*

*Queridísimo Hato, el Señor en su providencia nos avisa que es inminente la hora de nuevas y dificultosas pruebas. En su bondad y en su premura por nuestra salvación nos da sus benéficos consejos de cara a nuestro próximo combate. Pues bien, en nombre de la caridad que nos une recíprocamente, ayudémonos perseverando en*

*ayunos, en vigiliyas y en la oración, dado que éstas son para nosotros las únicas armas celestiales que nos harán fuertes e inquebrantables.*

*Dios limpiará tu alma de pecados, entrégate a Él sin condiciones y serás recompensado.*

*Para pedir por tu buenaventura elevo una plegaria al Señor, en Constanza, el 14 de abril del año 907.*

*Bendito seas Hato.*

***Tu hermana Wilborada***

---

Aunque Wilborada permaneció en la vida secular durante los siguientes cinco años, su disciplina y su comportamiento ejemplares fueron tan o más rigurosos que los que caracterizaban a la vida monástica, razón por la cual los comentarios sobre su acérrima virtud no se hicieron esperar y pronto circularon vertiginosamente como un reguero de pólvora, de boca en boca, hasta llegar a oídos del poderoso Salomón III, obispo de Constanza.

**Una conversación privada entre el excelentísimo Salomón y el presbítero Lars determina el futuro rumbo de la vida de Wilborada**

“ - Decidme Lars, ¿quién es esta mujer piadosa y desprendida sobre la que todos hablan, y a la que los fieles de los alrededores acuden frecuentemente, incluso más que a nuestra propia Catedral, en busca de consejos y sanaciones?

- Se trata de Wilborada de Suabia, su Excelencia, la hermana menor del monje Hato asignado a San Magnus. Una joven mujer con un brillante pasado que roza la santidad.

- Creo que hay bastante por aprender de ella. Sin duda, tú, inteligente consejero para los tópicos del clero, que todo lo consideraréis concienzudamente y que veláis con la máxima solicitud por los más altos intereses de nuestro caro Obispado, acordaréis conmigo en que, al parecer y según lo expresan los hechos con suma claridad, los improvisados métodos de evangelización de una desconocida jovencita obtienen más provecho en la cosecha de feligreses que el organizado y casi milenario proceder de nuestra sólida Iglesia.

- Como ya es costumbre, su Excelencia, la razón os acompaña. Coincido plenamente con vuestro juicio, por ello apoyaré cualquier acción que el señor Obispo considere apropiada para la pronta resolución del asunto Wilborada. En pos de ese camino, os aconsejo entonces acercarla a vuestro entorno, quizás

ofreciéndole un tipo especial de tutelaje o protectorado, así podréis escrutarla sin generar sospechas.

- Pues entonces hágale llegar a esta jovencita una invitación de mi parte para acompañarme unas jornadas durante la estancia que pasaré próximamente en el área del monasterio de San Gall. Imagino que una visita a la cuna de la vida religiosa y cultural de Europa impactará apropiadamente en la predisposición de Wilborada, facilitando de este modo la incurcencia en los pormenores de su biografía.

- De inmediato daré la orden de preparar los caballos para que partan los mensajeros, su Excelencia.

- Creédme Lars, no sólo la conveniencia mueve mi plan sino también la curiosidad por las habladurías en torno a su persona. Podríamos encontrarnos frente a un genuino caso de santidad.

- De ser así, su Excelencia, deberíamos actuar con suma cautela pues en estos asuntos solemos desplazarnos sobre una línea demasiado lábil que separa la gloria de la ruina estrepitosa. Considero existe una interesante posibilidad de ganar prestigio para nuestro Obispado, siempre y cuando sepamos manejarnos con astucia y prudencia.

- Muy cierto, quizá fue la mano providencial de Dios la que puso a esta mujer en el sendero que la conduce hacia nosotros.

- En tal caso, sabremos qué hacer, no os preocupéis. “

## El monasterio de San Gall

Al conocer el interés que su persona despertara en tan encumbrada autoridad de la iglesia, como sin duda lo era el respetadísimo obispo Salomón, Wilborada sintió que los sacrificios y la entrega de toda una vida eran, por fin, coronados con una recompensa suprema.

Una vez completado el recorrido por el complejo del famoso monasterio, su casa de estudios, su prestigiosa biblioteca, sus edificios auxiliares, su hospital y sus dos iglesias anexas: San George y San Magnus, Wilborada recibió la inesperada propuesta para quedarse como monja reclusa en una celda adjunta a San George, sita en la pequeña meseta que precedía a las colinas cercanas al monasterio de San Gall.

La sorpresa de la proposición le provocó un vahído momentáneo, del cual despertó bañada en sus propias lágrimas de regocijo. Luego de un calvario escogido desde la niñez, Wilborada llegaba finalmente al altar en el cual, impaciente, la esperaba el Señor.

Así lo consignaba en sus escritos, la novia próxima a convertirse en esposa:

*"La peregrinación de toda una vida hacia tu ser divino me ha permitido llegar al lugar sagrado donde has fijado nuestra morada matrimonial. Ya han pasado los tiempos: el de espera y preparación (de la muerte en el pecado a la vida en el amor), el de escucha y acogida (de perseguir el propio sueño a perseguir el tuyo por sobre todas las cosas), el de empeño y fidelidad (de ganar y sentir como propio tu amor), el de testimonio ferviente (de la vocación a la cual he sido llamada y que me hace enamorada e infatigable evangelizadora) y ahora finalmente ha llegado el tiempo de la unión indisoluble.*

*¡Tómame por esposa, amado mío!"*

Por cuatro años, Wilborada permaneció en el retiro de su celda construida en el ala izquierda de la iglesia de San George. En 916 se mudó al valle donde se hallaba emplazada la mayoría de los edificios del monasterio y allí ocupó una celda adjunta a San Magnus, pequeña iglesia de la que su hermano Hato era el encargado.

En los años subsiguientes, desarrolló numerosas y variadas labores en el monasterio, todas ellas llevadas a cabo con incondicionales entrega y compromiso. Pero, sin duda, la devoción y el amor que Wilborada sentía por los libros la convirtieron en una de las mejores curadoras y encuadernadoras de la prestigiosa biblioteca de San Gall. El cuidado de la maravillosa colección de

grabados, planos, pergaminos, manuscritos y textos que poblaban aquel recinto se transformó en su segunda pasión.

El testimonio de esa otra pasión ha quedado plasmado en una hermosa crónica escrita en su diario:

*"Suelo pasar horas y días enteros contemplando con fascinación el trabajo artesanal que los monjes copistas y los maestros iluminadores de nuestro monasterio realizan en los manuscritos.*

*Algunos se ocupan de las ilustraciones de los textos religiosos que incluyen hermosas imágenes de Cristo, circundado de los cuatro animales del apocalipsis y de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, cada uno con su símbolo.*

*Otros elaboran las iniciales de los diferentes párrafos o capítulos que registran con pulso firme en mayores tamaños y, en ocasiones, con ornamentación especial, acompañadas de entrelazados y encuadres de progresiva perfección artística, y bordeadas en color rojo extraído del cinabrio. Estas grandes iniciales estilizadas se iluminan con diferentes colores y, ciertas veces, son decoradas con oro y plata.*

*Los más talentosos pasan de las letras propiamente dichas a pintar escenas completas en ellas, incluyendo marcos de follaje ricamente ramificados y cabezas de pájaros, perros, peces y diversos animales fabulosos. Pero aquellos que merecen mi admiración superior son los hacedores de pequeñísimas ilustraciones autónomas conocidas como miniaturas, puesto que el color predominante en ellas es el rojo que obtienen a partir del minio.*

*Pocos saben que rara vez es el mismo monje o maestro quien escribe el texto y realiza las iniciales e ilustraciones, es maravilloso observar cómo el copista deja un blanco para éstas y suele escribir en el margen, con una letra fina que puede ser fácilmente borrada, advertencias relativas a la decoración, tras lo cual los iluminadores y los miniaturistas comienzan, provistos de su caja de colores, sus pinceles y su oro, a dibujar el bosquejo de la ilustración con finos trazos, antes de pintarla o dorarla.*

*No logro desprenderme del asombro al descubrir, tanto en la ornamentación de las iniciales como en las miniaturas e iluminaciones ¡tal cantidad de estilos y tipos diferentes! cada uno de ellos influenciado por las diversas tradiciones de los monjes y artistas que los realizan.*

*El orgullo y la felicidad colman mi espíritu ¡me considero a mí misma una privilegiada, una elegida, por permitírseme ser testigo y parte de tan espléndida cadena artística! Sólo el amor de Dios supera en grandeza a este otro gozo que me provoca la contemplación de los trabajadores del libro, a quienes considero verdaderos ángeles terrenales que, con empeño conjunto y equilibrado, labran los paños del Señor."*

La preservación de estas piezas de arte únicas requería agudo conocimiento, fino gusto, destreza manual y paciencia infinita, todas ellas virtudes y habilidades que Wilborada había cultivado con minuciosidad a lo largo de su vida.

En otras manos, obras tan frágiles no habrían resistido enteras y sin rasguños el transcurrir del tiempo, pero el cuidado que las suaves, aunque firmes, manos de Wilborada le dispensaban a dichos textos se asemejaba al arrullo que una madre brinda a su hijo cuando lo carga en brazos para dormirlo.

En su diario, Wilborada se refería a las obras de esta manera:

*"¡Desvalidas criaturas mías, os protegeré de la intemperie con vestidos primorosos que cubrirán las rozagantes palabras escritas en vuestro interior! "*

Ningún encuadernador fue capaz de confeccionar cubiertas, forros y cajas con broches que llegaran a opacar, ni en una milésima parte, la belleza y la calidad que enaltecían las que, con tesón inaudito, Wilborada cosía y repujaba para los preciados textos de San Gall.

La extraordinaria voluntad de perfección que animaba su oficio y los magníficos resultados obtenidos dieron origen a un rumor, por cierto apócrifo, que daba cuenta de la milagrosa transmutación de las caricias, que Wilborada aplicaba a los manuscritos, en fundas y carpetas indestructibles con la propiedad de resguardar las hojas por el resto de la eternidad.

## Ráfagas de imágenes

A partir del 1 de mayo del año 925, la forma de los escritos privados de Wilborada sufrió un cambio sorprendente: las impresiones, las pequeñas crónicas, las inquietudes varias se convirtieron todas en parte de un monólogo único dirigido exclusivamente hacia Dios.

*"Llegarán.*

*Tienen cabelleras blancas y vienen de Transdanubia. Agitan sus cabezas frías, sus ojos sombríos. Señor ¿por qué los hiciste tan claros de piel y tan oscuros de espíritu? Las columnas de bestias albinas bajan al valle como las aguas heladas de los circos glaciales. El hielo quema, Señor. Los bárbaros desteñidos escupen fuego blanco y encienden los feudos, ríen a carcajadas cuando las pieles arden y los libros se consumen. Son una falange blanca que avanza a zarpazos helados matando niños y robando vino.*

*Me haces verlos, Señor.*

*Los veo llegar.*

*Hiciste a los albinos avezados jinetes, son uno inseparable con sus caballos, cuando cabalgan no se distinguen monturas de hombres, no hay límites que separen los cueros equinos de las pieles humanas. Los arrojaste a las estepas mustias y desde entonces vagan, aúllan como lobos hambrientos, buscan lo que poseen otros. Les diste músculos*

*poderosos y aspecto amenazador y dentaduras como tenazas con las que arrancan trozos, dedos, lenguas. Los dotaste de una blancura brillante cuyo resplandor encandila a las liebres y les trunca la posibilidad de reacción. Pusiste hachas en sus manos. Afiladas hachas.*

*Me haces ver sus reflejos, Señor.*

*Los veo llegar.*

*¿Permitirás que los albinos destruyan la biblioteca de tu monasterio, Señor? Dime qué debo hacer. Protegeré estos libros con mi propia vida, si así lo quieres. Son textos tan sublimes que cuando ingreso en la biblioteca siento el mismo regocijo que al arrodillarme en tu capilla, en ambas rodeas mi espíritu con palabras prístinas y lo elevas hacia tí.*

*Los libros no son bienes terrenales, de éstos ya nos has enseñado a despojarnos con alegría. Los libros son las partituras de la música con la que has inundado el mundo de los hombres piadosos. Si dejas que los albinos las quemem estarás condenándonos al silencio de las cenizas.*

*Sólo intento comprender tu mensaje, ayúdame entonces, Señor. ¿Habrías de crear composiciones reveladoras de la verdad para luego verlas arder en las hogueras de los albinos? Pero si fuiste tú quien alentó a los monjes, eruditos y artistas del monasterio a trabajar días y noches, meses y años, en los manuscritos más bellos que jamás se hayan visto. ¿No era tu gracia la que guiaba las manos de Tuotilo cuando pintó hermosas iluminaciones en los márgenes de los textos? ¿No era tu voz la que dictaba a Notker*

*Balbulus las palabras para sus poemas y escritos? ¿No era tu sabiduría la que impregnaba las copias que nuestros maestros hicieron de las obras griegas y romanas? ¿No era tu arte misericordioso el que henchía mis dedos impulsándolos a coser y bordar cubiertas de pieles y telas para nuestros volúmenes atesorados?*

*Sé que hay una justa razón en todo lo que haces. Si has extendido el prestigio de la biblioteca de San Gall, más allá de las fronteras del Ducado de Suabia, como un velo transparente sobre Constanza, Baviera, Italia y Viena, es porque la sabes fuente inagotable de verdad. Si has hecho que toda Europa conozca el valor incalculable de su colección a la que acuden monjes y sabios de los lugares más remotos para saciar su sed de conocimientos es porque eres infinitamente generoso. Y si has permitido que a las escrituras sacramentales, los misarios y los evangelios los acompañen también títulos de las diferentes disciplinas del saber como textos de gramática, estilo, historia, retórica y anatomía es porque confías en la fortaleza de nuestras almas.*

*Haberme cobijado en el centro del mundo escolástico fue tu regalo para mí y como no me creo digna de semejante favor es que dudo. ¿Qué debo hacer? Desde niña soñé un matrimonio sagrado contigo, quería ser la esposa de Dios, me consagré a tí por completo abandonando los ornamentos de la nobleza, sometiendo el cuerpo a prolongados ayunos para templar el espíritu, viviendo una vida austera al servicio del prójimo necesitado. Y hoy, unida a tí más que nunca, actúo como una esposa incomprensiva puesto que no sé qué es lo que esperas de mí. Me honras una vez más con tu elección, me dices: "Wilborada mira lo que se avecina" y envías tus imágenes a mi corazón. ¿Qué quieres que haga esposo mío?, te pregunto, pero no contestas.*

*Me haces verlos, Señor.*

*Los veo llegar.*

*Ellos usarán las hachas y yo opondré mi carne a sus filos. Tu luz ha iluminado mi pecho y mi entendimiento, ahora lo comprendo: seré el escudo que tú necesitas para resguardar los textos celestiales de San Gall. Colmada de gozo entregaré mi cuerpo transitorio en sacrificio y mi carne morirá para que tus libros vivan. Amado esposo, de mi muerte brotará la palabra intacta, dejaré este mundo en pleno ejercicio de la maternidad: toda yo un útero fertilizado por tu verdad.*

*Acepto con júbilo el don de la profecía con el que me has dotado y no tengo gestos terrenales para agradecer la oportunidad de mi martirio.*

*Llegarán dentro de un año, el 1 de mayo de 926.*

*En mi celda fría y a la luz de la pequeña vela, mientras memorizo pasajes de manuscritos bellos como tu compasión, tiemblo, porque sé que es en esos momentos de máxima concentración cuando haces que mi cabeza caiga de lado suavemente como si me durmiera. Durante la ensoñación, enmarcada por palabras lejanas que apenas alcanzo a distinguir, revelas tus mensajes.*

*Me haces verlos. Los veo llegar. Degüellan corderos a dentelladas, desvirgan jóvenes doncellas, agitan el cascabel de los venenos secretos, verdad ponzoñosa de la tierra seca, de labios secos, de un rostro que es como un alma seca. Sus gritos sedientos cortan el silencio, lanzados como flechas sonoras en busca del último eco."*

## Sombrío porvenir

*"¡Debo advertir a los nuestros sobre el peligro que ensombrece el futuro de la próspera Suabia! Me has mostrado que los territorios al sur del lago Constanza son muy vulnerables, los poblados están desprotegidos y el monasterio de San Gall, así como las iglesias San George y San Magnus, no tienen murallas de defensa. El valle fértil, encajonado por los cauces del Steinach y del Irabach, podría dejar de ser hogar para convertirse en trampa mortal. ¿Por ello es que me señalas las colinas?*

*Traes una y otra vez el mismo paisaje a mi corazón: colinas, las suaves colinas que bordean el valle, cuyos cordones modelaste como brazos maternos. Los imponentes ejemplares del bosque de Arbon, copas azules, troncos dorados, que con firmeza vegetal coronan las tierras altas y las impregnan de aire siempre renovado. La niebla, sobre la geografía y las criaturas, protectora, toda Suabia oculta bajo su manto.*

*Me sumerges con insistencia en la espesura de esta escena natural, ¿debo ver en ella el camino de la salvación para tus siervos? ¿Acaso me dices que no les has dado murallas ni fortificaciones pero has dejado que tu propia obra, la naturaleza, provea el abrigo necesario?*

*La oscuridad de las últimas visiones ha sido confusa. Quizá las vigilias prolongadas a las que he sometido a mi cuerpo lo debilitaron en demasía. Perdóname Señor, haz que el paisaje regrese a mí, no habré de decepcionarte.*

*Nuevamente la oscuridad. No alcanzo a vislumbrar el significado de tu mensaje divino, sin embargo, advierto la importancia capital que esta oscuridad con la que me envuelves reviste para el futuro del monasterio.*

*Caigo en un sueño profundo con la modesta expectación que el hermetismo de tus señales se abra como un fruto maduro, y no equivoco mi anhelo, pues tu infinita bondad no me abandona. Oigo tu serena voz diciéndome: "Wilborada, la oscuridad que se derrama en tus visiones no es la de las tinieblas". La piedad de tu advertencia vierte su haz de luz esclarecedora en el hueco mismo de la imagen y me estremezco al comprobar que la oscuridad es oscuridad de cuevas, de bosque. ¡Me muestras las cuevas de las colinas, me muestras los recovecos del bosque! ¡Son los refugios para tus fieles, los escondites para tus libros!*

*Dios mío, gracias.*

*Depositare mi visión del futuro en las manos de los hombres que han sido por tí ungidos con el poder para liderar nuestras decisiones. Ellos sabrán cómo proteger las vidas de los inocentes y resguardar la música de los libros. A tal fin, diré al buen amigo y devoto Waltram, consejero del flamante Abad Engilberto, que me has elegido con la intención de comunicar la cercanía en el tiempo de eventos catastróficos para nuestra comunidad: el 1 de mayo del próximo año, los albinos de Transdanubia invadirán la región y quemarán los poblados y el monasterio de San Gall.*

*Será entonces menester que él advierta al Abad sobre el peligro que corren los habitantes, la congregación y los textos de nuestra preciosa biblioteca. Sin embargo,*

*rogaré al discreto Waltram que se abstenga de hacer comentario alguno acerca del martirio al que los bárbaros habrán de someterme, pues estoy dispuesta a cumplir con tu designio. Moriré sabiendo que mi paso por esta vida tenía la única misión de transformarse en un tributo a los libros y a la sabiduría infinita.*

*Señor ¿te parece atinado acudir a Waltram?, espero que mi corazón no equivoque el camino al confiarle la revelación de mis visiones, no quisiera ser mal interpretada o, peor aún, considerada una impostora. Tú sabes, mejor que nadie, que la Iglesia es extremadamente meticulosa en los delicados asuntos que involucran visiones, apariciones y milagros, lo es con justificada razón, puesto que debe identificar y desterrar a los embusteros de tus dominios en la Tierra.*

*De los allegados al entorno del novísimo Abad Engilberto, Waltram es el que más confianza me inspira, nunca lo ha mareado el poder y siempre se ha mostrado atento a las inquietudes de la congregación, ganándose la empatía y el respaldo hegemónicos. Le conocen como hombre justo, expedito y, en apariencia, libre de ambiciones mezquinas y discursos espurios. Por lo tanto, Señor, te ruego no me hagas errar mi apreciación de su persona, el futuro de San Gall depende de su actitud y de su poder de persuasión sobre Engilberto."*

## Rachilda y Heribaldo

*"Los feligreses acuden a mi celda en busca de consejo y sanación, quieren que les hable sobre las visiones, que bendiga los panes, que ore por los hijos. Sus lenguas temerosas de tu ira balbucean: "Hermana Wilborada, intercede por nosotros ante Él" y mi respuesta serena devuelve tranquilidad a sus espíritus: "Borrad la preocupación de vuestros ceños porque Dios tiene un plan para la salvación, Engilberto será su ejecutor".*

*Los amorosos padres de Rachilda, la del temperamento modesto ¿recuerdas?, quien eligió consagrarse a tí luego de que curaras su terrible enfermedad con mis manos, han venido a preguntar si deben retirarla de San Magnus antes del ataque. Les he dicho lo que me has mostrado, que Rachilda no será dañada durante la invasión y que su vida no correrá peligro en el monasterio puesto que los albinos no hallarán su celda aunque está situada muy próxima a la mía.*

*Mi revelación ha tranquilizado la inquietud de estos preocupadísimos padres. Como guardan tanta confianza en mí desde que tú obraste el milagro de insuflarle salud al cuerpo de su amada hija a través de mis cuidados, han decidido dejar que Rachilda permanezca en su celda.*

*Todavía atesoro entre mis contadas pertenencias, aquella carta que el padre de Rachilda me hiciera llegar en oportunidad de la agonía de su hija para petitionar mi intervención."*



***Cristiana Hermana Wilborada, Monja de San Magnus***

***-Iglesia de San Magnus, Monasterio de San Gall***

***San Gall, Suabia-***

*Bendita Hermana, mucho hemos oído de vuestra divina alianza con el Señor y de cómo Él atiende las súplicas por tí elevadas, razón por la cual mi angustiada esposa y yo nos hemos atrevido a enviaros estas líneas.*

*Tenemos una urgente situación de desesperados padres, nuestra joven hija Rachilda se encuentra a cortos pasos de perecer y nadie ha sido capaz de paliar los tremendos sufrimientos que desgarran su débil cuerpo.*

*Ella nos habla de una desobediencia interior, nos dice que sufre la insurrección de los órganos que la componen.*

*Usted bien comprende que una persona sana no puede afirmar: "siento la rebelión de mis vísceras". Alguien saludable no sabe cómo se sienten el hueso, el estómago o el corazón, sencillamente no puede saberlo. Pero en el caso extremo de nuestra destrozada Rachilda, ella siente cómo sus órganos sublevados han tomado y emitido la palabra interna para expresar con suma crudeza su materialidad.*

*Este dolor que ahoga a nuestra pobrecilla hija, pareciera tener entidad propia, ¡si hasta yo mismo he percibido una capa invisible pero palpable al tacto, como de halo oscuro, que reposa sobre su superficie corporal!*

*Junto con el dolor se ha despertado en ella una especial conciencia, una diferente noción de ser, un conocimiento inusitado que abre el infortunio, como si Dios mismo quisiera que nuestra hija atravesara el umbral de lo terrible para tomar contacto con el verdadero espesor de las cosas.*

*Si es así, si el Todopoderoso desea comunicarle algo a Rachilda, os rogamos misericordiosa Wilborada que tú le hagas saber a Dios que nuestra amada jovencita ya se encuentra en el borde mismo de sus últimas fuerzas.*

*Piadosa Hermana, es breve el tiempo que le resta, por favor, ven a socorrerla.*

*¡Con gran prisa, suplicamos, os hagamos presente en nuestro casi enlutado hogar!*

*En Aargau, el 23 de septiembre del año 920, pido a Dios que te bendiga  
Hermana Wilborada.*

***Teodo de Fricktal, desesperado padre***

---

*"Acudí al azotado hogar de estos desesperados padres y entonces Señor, oíste mi ruego por el horror que sufría la ahora consagrada a tí Rachilda.*

*En su habitación, me encomendaste colmar de paz y armonía todo su cuerpo a través de las caricias que debía aplicarle en tu nombre: abracé y froté con profundo amor cada parte del frágil cuerpo de Rachilda y así tú la recuperaste para que viviera en el reino de los sanos.*

*Ahora, y una vez más, Rachilda será recompensada con tu gracia y los albinos no darán con ella.*

*¿Pero qué habrá de sucederle a Heribaldo?, se niega rotundamente a dejar San Gall y temo por su integridad ya que tú no me has dicho qué ocurrirá con él cuando se produzca el arribo de los albinos.*

*Conoces bien a Heribaldo, Señor, y sólo el amor que sientes por él explica su permanencia en este mundo. No tienen fin los desatinos habituales a los que nos tiene acostumbrados su perturbada capacidad de entendimiento, trastorno que lo convirtiera en el blanco de reiteradas burlas en el mundo de los hombres impiadosos.*

*¿Recuerdas la noche que lo enviaste a San Gall ?, pobrecillo de él, llegó golpeado y humillado a las puertas del monasterio solicitando ayuda. Estaba hecho un desafortado, se desgañitaba a gritos y, de pronto, por un instante guardaba silencio, mas luego empezaba a lloriquear como un niño pequeño. La noche era una noche extremadamente calma y la batahola causada por Heribaldo despertó a los monjes que*

*dormían en las celdas más próximas a la entrada; apenas alcanzaron a abrirle las puertas, se desplomó como un árbol derribado a hachazos desde su base.*

*Los brutos lo habían maltratado luego de verle merodear frente al portal de la posada antigua con actitud sospechosa. Parece que allí se encontraba Heribaldo ensimismado en una de esas confusas escenas de parloteo delirante con la nada, o en su defecto, en increíble diálogo con las sombras de la noche, como suele hacerlo, y estos brutos, que eran demasiado brutos, lo tomaron por ladrón, y creyeron que Heribaldo montaba un falso acto de locura para distraerlos y permitirles a sus supuestos cómplices robar algunos barriles de vino. Ignoraban ellos la locura real que habitaba en él desde su nacimiento y que lo hacía portador de un atormentado y errático carácter.*

*¡Ay, cuánto lo habían lastimado por su diferencia! Poco a poco, los monjes y yo supimos comprenderlo y amarlo, y aceptamos como comunes y propias de su visión desvirtuada del mundo todas aquellas conductas anómalas que eran recibidas con desdén por otros, pero que en nuestro caso hallaban como respuesta una predisposición a la guía espiritual o a la reprimenda cariñosa, según fuera el proceder de Heribaldo.*

*Entre nosotros fue acogido con respeto y misericordia, y por primera vez en su vida llevó una existencia digna. Muchos alimentamos también con entusiasmo su talento innato para todas las tareas manuales y artesanales, si no fuera por su perturbado entendimiento, sus berrinches maliciosos y sus ataques de iracundia hasta osaría decir que tiene alma de artista, y están sus hermosos murales para respaldar mi argumento,*

*aunque en algunas desgraciadas oportunidades él mismo se haya encargado de ensuciar con garabatos infantiles sus propias y tan luminosas pinturas.*

*Heribaldo halló gusto tanto entre los colores y los pinceles como en las hortalizas. Nunca conocí horticultor tan atento con sus productos al punto de organizar las exequias de todos los frutos cultivados. Cada vez que hace la cosecha de las parcelas le pide al hermano Anun que se apersona en la huerta para pronunciar un oficio de difuntos, y luego que las habas, los bulbos, las coles, los rábanos y las legumbres reciben los últimos responsos y la bendición necesaria, el propio Heribaldo encabeza el cortejo fúnebre integrado por los perros tullidos que él mismo ha recogido en los alrededores y adoptado como sus tutelados, a los que coloca en disposición organizada de sogas para arrastrar las carretillas cargadas con los cadáveres vegetales hacia la cocina del monasterio donde más tarde serán cocidos.*

*Hay algo de encantamiento y saber secreto en ese otro lado de la cordura, como si Heribaldo supiera cosas del mundo que nosotros, los de sano juicio, estuviéramos condenados a ignorar de por vida. Quizás, este siervo tuyo Señor, de cabeza abandonada por el raciocinio y maneras retorcidas, tenga más allá, en el seno subterráneo de la mente, un inexplicable modo de otear la oculta y enigmática hendija que comunica éste con otros universos.*

*Hato y yo suponemos que Heribaldo ha de haber vivido alguna vez al amparo de otro monasterio o de un taller de frescos al servicio del Duque puesto que conoce bastante bien la técnica de pintura mural. Quizás en cierto momento de su accidentada vida*

*gozara de relativa salud mental, la suficiente para desenvolverse como aprendiz y luego, incluso, como ayudante de taller. Tal vez, haya sepultada en su pasado una breve época de lucidez irrecuperable en la que Heribaldo supo conducirse con modos serenos y diligentes.*

*Una pizca de esa serenidad regresa a su alma cuando se entrega a la creación de los frescos y pasa maratónicas jornadas preparando las pinturas, en base a colores minerales disueltos en agua de cal, y lavando los muros con una o dos capas de cal y arena y añadiéndoles polvos de mármol para lograr con el enlucido un todo homogéneo. En esos momentos de suma inspiración, puede verse a Heribaldo dibujando figuras de tamaño natural sobre planchas y luego haciendo el estarcido en el muro para pronto aplicar las pinturas, siempre de arriba hacia abajo antes de que llegue a secarse la última capa.*

*No sólo la mudez de los muros ha movilizado la lucha contra el horror al vacío que siente Heribaldo, sino también la falta de vida y de colores en diversas superficies como tablas y mesadas de madera fueron suficiente desafío para que en ellas ensayara la técnica mixta de fresco con temple, pintura a base de cola mezclada con pigmentos.*

*Pero la máxima osadía de su arte ha consistido en pintar las partes faltantes de sus perros tullidos, a varios de ellos les ha pintado patas, rabos y ojos sobre cueros y se los ha atado con cordeles a sus muñones. Por supuesto se ha enojado mucho con algunos miembros de la pequeña jauría que perdieron sus piezas sustitutas en el revolcadero o*

*en una corrida a medias por las colinas, pero nunca el enojo fue tan profundo como para no insistir con nuevas piezas una y otra vez."*

## Lo que ha de ocurrir, ocurrirá

*"El tiempo transcurre y continúas ofreciéndome pruebas de tu divina confianza. El pequeño milagro de hoy ha servido de supina lección a mi querido hermano Hato, convertido en presbítero de San Magnus. Lo oíste ayer cuando reprendía a los monjes a su cargo por no tener el talento requerido para cantar la liturgia. Hace pocas horas, cuando Hato comenzó la misa, me hiciste cantar de modo tan angelical que no pareció impropio el atrevimiento. Mi voz, que jamás había entonado nota alguna, cobró forma de instrumento para ejecutar tu melodía esplendorosa.*

*Señor, la agitación excesiva, causada por la inquietud de una noche más sin sueño, y la voz de alarma, que desde la lejanía suena como un lamento agónico, han hecho que abandone la celda en plena madrugada. Fuera de la iglesia, débiles destellos de luz, ahogados por fornidos nubarrones, apenas alcanzan a pintar tímidos reflejos plateados en el río. El viento arremolinado levanta hojas y tierra haciéndolas describir movimientos elípticos y espiralados. En los contornos de los vórtices pueden leerse siluetas monstruosas ¿acaso esculpes con aire de vendaval los cuerpos mortíferos de los que pronto llegarán? El viento sopla o cae como una avalancha de aire o de albinos en ráfagas.*

*Están cerca.*

*Falta poco tiempo para que se cumpla el plazo de la profecía, y el viento de esta madrugada ha sembrado pesadumbre en los buenos espíritus. Entre los remolinos de*

*aire ennegrecido coláronse malas nuevas procedentes de las tierras bávaras: los albinos atacaron Baviera con inusitado salvajismo y su macabra estrategia contempla el escalofriante avance hacia San Gall. Las villas de los alrededores y el propio monasterio están en su camino, tal como le habías advertido a mi corazón.*

*Con el correr de los días, algunos fieles de la aldea vecina han logrado divisar desde lo alto de la colina mayor del valle, el humo y las llamas infernales provocados por los destrozos de las hordas blancas. Señor, ha llegado el momento para que el Abad lleve a cabo el plan de salvación.*

*Lo sabes y por ello le has confiado autoridad, la prudencia es una de las tantas virtudes que caracteriza al Abad Engilberto, quien, en su pleno ejercicio, ha tomado por auténtica mi profecía y con acierto ha decidido enviar parte de la colección de manuscritos -los más valiosos- al monasterio Reichenau. Allí, en la costa oeste del lago Constanza, alejados de la zona próxima a caer en desgracia, los libros de tu biblioteca estarán a salvo."*

## La visión de San Gall y el castigo de Burchard

*"No sé cuál sea la razón, pero durante los últimos días he recordado tanto el rostro de Burchard. ¡Quizá sea el deseo que tu poder acabe con los albinos como lo hizo con el malogrado Duque!*

*¿Recuerdas, Señor mío, aquella despejada noche en la que el mismísimo San Gall se me apareció en una clara y luminosa visión? Estaba vestido con un sayal harapiento y manchado de sangre. Lo reconocí de inmediato y le pregunté quién lo había maltratado de ese modo.*

*Él respondió: "Ha sido el oscuro Burchard, quien, con la mitad siniestra de su ser, mancilla el honorable título de Duque. Este malvado hombre no es un noble, sino un vulgar ladrón de guante blanco que ha vaciado las riquezas de nuestra amada provincia. Cuando explota las granjas de los feudos, exige contribuciones y acepta onerosos obsequios no merecidos entonces tajea mis vestimentas y mi corazón. Sus impunes actos son los instrumentos que laceran mi espíritu. Mejor hubiera sido para él no haber nacido".*

*Absorta por la visión del Santo demoré unos instantes en dirigirme a él: "San Gall, ¿qué requieres de mí?", pero pronto hubo de desvanecerse, dejándome colmada de dudas. ¿Debía poner en conocimiento de Waltram la aparición de San Gall y revelarle*

*la grave denuncia que el Santo había hecho recaer sobre el Duque, al que acusara de ladrón y tirano? Quizá no era la decisión más apropiada puesto que Burchard gozaba del aprecio del Abad Engilberto. Si bien es cierto que no cultivaban amistad, la camaradería que reinaba entre ambos podría haberse visto resentida de mediar una acusación de tal seriedad, como la que yo pensaba hacer pública.*

*Confundida acudí a tí, Señor, que todo lo sabes, y solicité tu guía espiritual para poder obrar con la vara de la justicia: "¡Orienta mis pasos dentro de esta peligrosa niebla de relaciones y poderes!", te supliqué. Y tú me mostraste que Burchard pasaría una próxima estancia en nuestro monasterio y que, en una entrevista a solas, debía instigarlo a reparar los daños causados, discutiendo el asunto en la privacidad de mi celda, sin involucrar a terceros.*

*Cuando Burchard visitó mi celda, llegó colmado de tesoros, entre ellos, la gran cruz de oro que contenía las reliquias de los Santos. ¿Recuerdas Señor, cómo hube de contener muy fuertemente la indignación, que cual indeseable vómito ascendía desde mi asqueado estómago, para lograr narrarle al tirano la visión en la que San Gall develaba sus estratagemas y atropellos?*

*¡Cómo fue perdiendo compostura su marmóreo rostro! Cobardemente y con una típica actitud de falsedad, Burchard se excusó aduciendo que los monjes le habían entregado la cruz de oro y los cálices de plata como muestra de la confianza que depositaban en su gobierno. ¡Qué vil mentira! Lejos de representar un gesto de respaldo a su reprochable política, los obsequios tenían el único cometido de evitar abusos mayores.*

*La debilidad del Duque era el brillo de los metales preciosos y los monjes pensaron que el oro y la plata de las joyas consagradas aplacarían la ambición de Burchard y pondrían coto a sus continuos requerimientos.*

*Persuadida que la avidez del Duque no tendría fin, le advertí que si no regresaba los tesoros y valores confiscados por doquier, caería sobre él toda la fuerza de tu implacable poder.*

*Burchard sintió temor por la advertencia que a través de mí le hacías conocer y tembloroso prometió -jurando sobre la Biblia que hay en esta celda- reponer lo antes posible los bienes y valores obtenidos indecorosamente. Se esforzó por mostrarse arrepentido y pidió que elevara unas plegarias en su nombre para obtener tu perdón. Pero una vez de regreso a sus habituales actividades, ignoró por completo la promesa que había hecho y quebrantó su palabra.*

*Un tiempo después, y mientras Burchard planeaba la campaña a Italia, le confió a Regina, su esposa, la visión que esta sierva tuya, Señor, le había narrado respecto de sus sucios manejos y futuros avatares. "Si algo me sucede, devolved los tesoros de inmediato", dijo el dubitativo Duque a su mujer, y con cierta inquietud partió hacia la convulsionada Italia.*

*En cada uno de los combates que libró en tierras itálicas fue derrotado de modo avasallador, sufriendo tal cantidad de bajas que su ejército había quedado reducido a un puñado de hombres. Cuando se disponía a huir del último campo de batalla, su blanco caballo cayó en el pozo que tú, Todopoderoso y amado mío, interpusiste en su*

*retirada. Y el necio Burchard murió ahogado en su propia sangre, dentro del oscuro pozo que, por traidor, le destinaste."*

## Nueve días y nueve noches

*"¡Siento sus presencias!*

*¡Los albinos se acercan, Señor!*

*La mayoría de los fieles y miembros de la congregación encontrará asilo, según los arreglos de Engilberto, en la solidaria Wasserburg. Cualquier intento de permanencia con la idea de instrumentar la defensa del monasterio sería inútil y cobraría demasiadas vidas. Los hombres de San Gall han de ser los celosos cancerberos de tus libros y los pastores de tu rebaño indefenso, jamás los hacedores de la muerte.*

*Tú eres el testigo silencioso de mi esfuerzo descomunal, durante nueve días y nueve noches consecutivos he confeccionado con devoción y entrega absolutas las últimas cubiertas de los libros que mañana serán trasladados hacia sus escondites. No he pronunciado palabra para evitar siquiera el desperdicio de la mínima fuerza, apenas he bebido unos pocos tazones de agua, y si mis ojos se han cerrado imperdonablemente durante algunos instantes, lo han hecho, sin intención, a causa del desfallecimiento.*

*El trabajo denodado de estos días y noches ha provocado el profuso sangrado de mis humanos instrumentos de labor. Aunque los últimos años plegué, uní, prensé y cosí innumerables folios sobre guías de nervios disecados, y agregué otra cantidad equivalente de tiras de pergamino, piel y cuero para reforzar las monturas más vulnerables y, si bien, infinidad de veces usé las agujas para unir las hojas con los nervios y éstos, a su vez, con las tapas de madera, y otras tantas jornadas incontables*

*las dediqué a coser pieles de venado, cabra y becerro para dotar a las tapas de cubiertas dignas, nunca las palmas y los dedos de mis manos se habían poblado de semejantes llagas y entumecido de manera tan impresionante. Cualquier observador distraído las podría tomar por manos de una pobre leprosa.*

*Tu terrenal ejército de monjes, dispuesto a entregar su sangre por asegurar la integridad de los libros y determinado a enfrentar los peligros que acechan el camino a Reichenau, iniciará el gran éxodo al amanecer. También abandonarán el valle los fieles de las aldeas y villas vecinas con destino a Wasserburg. Los últimos en partir, dentro de las próximas jornadas, buscarán refugio en las cuevas de las colinas, aquellas que tú has señalado, llevando con ellos los libros restantes."*

## Contrastes de la Creación

*"Pocos hemos quedado hoy: unos monjes rezagados, mi hermano Hato, que por su deber como presbítero se niega a dejar San Magnus hasta el último momento, la piadosa Rachilda y el débil de entendimiento Heribaldo.*

*No parece cierto que el fértil valle del Steinach se haya vaciado de vida por voluntad propia. Por un instante he salido de la celda a contemplar la extensa vastedad del paisaje desolado. El monasterio, solitario, enclavado en el corazón del valle, se asemeja a una perla dormida en el centro de la ostra o a una estrella incrustada en la mitad de la bóveda celeste. Ambas, la perla y la estrella, permanecen ajenas a cualquier preocupación mundana. La áspera belleza de la escena me ha conmovido de tal manera que lágrimas tibias surcan mi atribulado rostro. Es tu belleza, Señor.*

*¡Cómo se contrapone a tu belleza la monstruosidad de los albinos! ¿Pertenece a ellos a la naturaleza que creaste con arte superior o son su anverso repugnante, su deformación inesperada, su borde inmundo?*

*Los supersticiosos de los alrededores cuentan aterradoras historias sobre ellos, dicen que no habrá de mirárseles directo a los ojos porque cuando los albinos clavan la mirada quemar pupilas como si fuesen páginas de libros. Si bien nadie conoce la razón por la que estos hombres se encarnizan con los pueblos y con los libros de los pueblos, pocos ponen en duda su poder destructor. Dicen que faenan a sus víctimas con hachas*

*y luego arrojan los trozos a las hogueras encendidas con los textos. Afirman que los embriaga el olor de la carne y el papel quemados y gustan de conservar como trofeo las cenizas de libros mezcladas con los restos de huesos carbonizados.*

*Los veo llegar, Señor.*

*¿Por qué les diste pieles tan blancas y espíritus tan negros?*

*Ondulan sus cabelleras plateadas, temidas por el mismo viento, como si se tratase de los estandartes que empuñaron los jinetes del Apocalipsis. Lucen, con extrema soberbia, sus cuerpos de complexión robusta: espaldas anchas como el horizonte, sobre las que cargan pesos increíbles, piernas musculosas de las que se valen para presionar el vientre de los caballos cuando galopan, manos de hierro capaces de fracturar el cuello más fuerte. Avanzan como si fueran muros hechos de hombres, inquebrantables muros de espanto."*

## El arte de Heribaldo

*"¿Qué debo hacer con Heribaldo?, sé que los albinos llegarán pronto y él se niega a dejar el monasterio. Lo veo desde el campanario, va a los saltos, llevando un cordel a modo de cinturón del que cuelgan cerca de diez pinceles de diferente grosor y varios utensilios para trabajar la tierra de las huertas. Según el ánimo que lo acompañe cada día o noche alterna la dedicación a los murales con el abono de las parcelas.*

*Rara vez confunde sus artes, pero hubo ocasión en que lo hallamos derramando pinturas sobre la tierra recién labrada pues la encontraba huérfana de colores y consideraba menester pintar en ella diversas hortalizas en distintos tonos y matices para poblarla de vida hasta que la vida real brotara de las semillas a borbotones.*

*Cuando intentamos disuadirle gritó enfurecido: "¡Si no me dejáis sembrar la vida figurada, apurad entonces el nacimiento de los colores que gestan las semillas!" para luego arrojar a los brincos dentro del lodazal con los cerdos y desde allí vociferar: "¡Éstos son menos cerdos que vosotros, oíd cabezas llenas de grasa, éstos son menos cerdos que vosotros!".*

*En otra oportunidad, decidió aplicar capas de estiércol de becerro en uno de los muros de la iglesia pues, de acuerdo a su razonamiento, a esa pared, en especial, le faltaba abono y no podía pintarse mural alguno en un terreno infértil. Me ruborizo al recordar sus irrespetuosas palabras :*

*"¿A qué necios ha de importarles el olor de las heces en la iglesia, acaso no caen de vuestros intestinos materiales más hediondos aún que los del pobre becerro que se alimenta a leche y hierbas? ¿Por qué sois tan hipócritas monjes de pacotilla, cuando vuestros pecados constreñidos bajo los hábitos y lavados por vuestras plegarias huelen igual de putrefactos que los de las demás criaturas? ¿Preferís que una pared se marchite, devenga seca y mustia, por no haber sido regada y abonada, a que un cierto hedor natural flote en sus dudosas moradas celestiales? ¡Lo que tanto teméis del infierno lo vivís aquí! ¡Energúmenos, la culpa por la muerte de este muro será toda vuestra y el muro no habrá de perdonarles y resucitará como vuestro amo pero no vendrá para salvaros sino para aplastaros!"*

*Señor, cuánta misericordia has tenido para con él. ¡Y cuánta contradicción has sembrado dentro de su torturado ser! Sin embargo, y vaya sinsentido el que anima mi pensamiento, Heribaldo parece ser el hombre más feliz que he conocido, si dejo de lado los dolorosos episodios de sus ataques y las convulsiones intermitentes que lo sacuden hasta dejarlo exangüe, arriesgaría la idea que el progresivo avance de su mal le permite vivir una libertad desconocida para muchos de nosotros.*

*La contemplación de los murales de Heribaldo golpea los sentidos de un modo extraño, salvaje y prístino. Una vez que uno echa la mirada sobre sus pinturas queda a la deriva del paisaje, pues los ojos no aciertan el camino como si las pupilas fueran sabuesos desorientados por los cientos de senderos, aromas y colores que en él se abren paso hacia el infinito. No hay pistas para seguir sino, más bien, eclosiones de formas y transcurrir de dichas formas en un escenario de febril dinamismo cuyos recovecos*

*parecen resguardar los secretos de la providencia. El mundo se hunde en su centro para germinar al otro lado de la hendidura y dudo en acercarme a ese núcleo de extremo realismo porque temo caer dentro de la obra.*

*La escena en partes es la siguiente:*

*Tras la montaña, abrazada por las nieves eternas, hay un hombre que espera el gran momento, el hombre guarda un sugestivo parecido con el propio Heribaldo y espera el nuevo inicio junto a una horda de conejos grises. Trae molinos y telas enredados en las pestañas y, a su vez, es un bosque entero que traza su elipse de musgos alrededor del mundo. Una mujer hermosa con túnica azul parece divisar al hombre que se acerca y en su femenina expresión puede leerse sin equívocos una cierta clase de pensamiento, como si esta mujer estuviera diciendo con su alma: "Qué distracción, qué descuido no haberme dado cuenta, si traías alajeros de orejas, pan, música y poleas de arroz, ¿cómo no recordé?, nunca más feliz que cuando fuimos garzas".*

*Todos los bagajes que en el fragmento anterior traía el hombre parecen provenir de diferentes pasados en común con la mujer, pertenecientes a otras vidas, una vida en la que solían volar sobre el lago como garzas, otra vida en la que comían juntos el pan y el arroz, otra en la que danzaban al ritmo de melodías embriagantes, otra en la que dormían en madrigueras, vidas antiguas que murieron y vidas presentes que mueren al ser tragadas por la hendidura y que pronto son regresadas del olvido en nuevos nacimientos al otro lado.*

*En la expresión contigua, la mujer de azul parece pensar: "Aquí es diferente, mucha tierra, demasiado fémur feroz en los campos, tantas luchas y rebanadas de hocicos sin dueño distraen" en una clara actitud de justificación por no haber reconocido de inmediato a ese hombre a través de las distintas transmutaciones. Pero, en el fragmento siguiente, los rasgos del rostro de la mujer recuperan su serenidad pues ella comprende que el amor siempre regresa. Del otro lado de la hendidura, la cima del mundo brilla porque eternamente sucede lo imposible.*

*Las pinturas de Heribaldo exudan belleza puesto que reflejan nuestras heridas y soledades, así como el amor profundo por el ser humano y la naturaleza.*

*¿Qué será de él, Señor?, los últimos monjes acaban de partir y han sido del todo inútiles los intentos por convencer a Heribaldo de unírseles en la huída, ni siquiera lo ha logrado Hato a quien tiene en gran estima y considera su protector.*

*Esta vez la extravagancia del capricho lo hará poner en peligro la propia existencia. Insiste firmemente que en los inicios del corriente año, cuando se hiciera la entrega del cuero para confeccionar el calzado que habríamos de usar las cuatro estaciones, él no recibió el suyo.*

*La ridícula postura de Heribaldo, ridícula por cuanto pone en serio riesgo su vida, es que ha de permanecer en San Gall puesto que no puede huir sin sus sandalias. Antes de partir, los monjes le ofrecieron el calzado del fallecido hermano Basel pero Heribaldo se ofendió, argumentando que no calzaria las sandalias de un fantasma. Yo misma me ofrecí a coserle un calzado nuevo pero Heribaldo sentenció que se negaría rotundamente a llevar sandalias cosidas por una monja."*

## ¿Quo vadis?

*"Tengo extraños sueños con los ojos abiertos o, tal vez, sean confusos recuerdos de aquella peregrinación a Roma que hiciera con Hato, luego de la muerte de mis padres. Dudo de su origen y no lo comprendo, pues no se parecen en nada a las visiones puras que atraviesan tus celestiales párpados y buscan morada final en los míos. No mi Señor, son imágenes de una naturaleza diversa, mitad fehacientes y mitad agoreras, figuradas por otra fuerza que no se identifica con la tuya. Fuerza de potencia desconocida, cuyo anonimato me provoca temor, o quizá no, quizá no sea desconocida, y eso me atemoriza aún más.*

*Algo me habla entre los fragmentos de difusos recuerdos, es una voz cercana y comprimida, como si se hubiera plegado sobre sí misma, una voz quebrada, ¿miedo hay en ella?, una voz de oscura contradicción ¿acaso es humana? Imposible que lo sea ¿qué mortal se atrevería a hablar en mí con la misma autoridad que lo haces tú?, ¿quién pondría dudosos pensamientos dentro mío?*

*Esas imágenes vívidas traen a mi corazón raras sensaciones: el viento lúgubre canta su coro de soplidos agudos, cuyos tonos curvan a los delgados árboles que bordean ambos lados de la Via Appia Antica en Roma, y un polvillo que sale de la nada ingresa inesperadamente en mis ojos. Parpadeo, doy vuelta la cabeza y veo cómo todo acontece con lentitud, a lo lejos Hato montado en su caballo color ceniza parece estar detenido en el espacio, no así en el tiempo puesto que la historia del sueño o el sueño del*

*recuerdo transcurre, y yo comienzo a poner distancia de Hato con voluntad propia. En apenas un instante se produce mi arribo a las puertas de la iglesia y no logro entender por qué he llegado con tal celeridad. Allí oigo la pregunta: "¿Quo vadis?", miro a mi alrededor y no hay otros peregrinos.*

*El lugar es un desierto y ante nadie la pregunta se reitera: "¿Quo vadis?", pero no está Pedro para responderla. Entonces reparo en que la pregunta ha sido dirigida hacia mí y un repentino horror ácido comienza a corroer mi alma como nunca antes ninguna cosa lo había hecho. ¿Por qué descubro atónita lo que anidaba secretamente en mi débil espíritu? Se me interroga igual que a Pedro, cuando presa del miedo huía de Roma y en este mismo punto Cristo se le apareciera y decepcionado de él le preguntara: "¿A dónde vais?".*

*¡Sí, siento terror! ¡Es cierto Señor, deseo escapar del martirio de los albinos! Sé que debo arrancar de mí estos instintos incontenibles de huir, pero lo peor es que no siento vergüenza de mi cobardía. ¿Si he de hacer todo lo humanamente posible por salvar tus libros por qué debería sufrir el martirio y morir en una lenta agonía pudiendo dejar el monasterio a tiempo?*

*No me niego a hacer el bien y a proteger tus tesoros, ni siquiera rehúso morir, sólo considero injusto de tu parte que me entregues a las fauces de bestias sanguinarias que habrán de consumirme sin piedad. Sé que mi vida te pertenece al igual que todas las vidas del mundo, porque la has creado a partir de la nada, pero también me has hecho*

*tu inocente hija, tu cálida hermana, tu fiel esposa y deberías sentir compasión por mi pequeña tragedia humana.*

*¿Qué clase de Creador es el que da la espalda a las sumisas criaturas mostrando una brutal indiferencia hacia sus martirios? Si el dolor de las innecesarias torturas merodea nuestros lábiles cuerpos deberías entonces librarlos de él, así como prometes salvación a nuestras almas amenazadas por las llamas infernales.*

*¡Consagré mi existencia a tu adoración sin miramientos, deseé con toda la extensión de mis fuerzas la muerte de mis propios padres porque los veía como obstáculos que truncaban mi llegada a tí, torcí la voluntad de mi hermano Hato persuadiéndole para que renunciara al mundo, se ordenara con los benedictinos de San Gall y me allanara el camino de ingreso a la Iglesia!*

*¡Ayy, cuánta consternación puebla mi ser! Y si ahora me siento un monstruo por entender que moví a ciertas personas cual piezas de ajedrez, te lo recrimino a tí Señor, pues todo lo hice por ganarme tu amor, no tu ira. Hay demasiado despotismo en tu gobierno sobre los mortales, ¿por qué debo aceptar con alegría, serenidad y obediente resignación los sangrientos tormentos que con arbitrio me tienes destinados?"*

## La espera

*"He superado con dificultad el desvanecimiento que me produjo este trance, esta demencia pasajera. ¡Ruego tu perdón, Señor! No sé de dónde han brotado tamaña ingratitude y madeja de vituperios dirigidos hacia tu ser divino. No espero que aceptes mis disculpas o consideres mis excusas pero la fiebre, consecuencia del combate decisivo que en mi interior han librado las dudas y el miedo contra la fe, ha desencadenado en mí una crisis difícil de apaciguar.*

*¡Imploro tu perdón, ignora mis insultos, haré lo que dispongas, lo que sea! Oh, Dios mío, por favor olvida las viles palabras que el diablo me ha hecho pronunciar, que mis ofensivos procederes no lleguen siquiera a rozar tu immaculado espíritu supremo. Permaneceré en San Gall y soportaré el más terrible suplicio. No defraudaré tu confianza.*

*Temprano en la mañana arribaron a San Gall once monjes enviados especialmente por el Abad. Su propósito era ayudarme en el escape. Desconociendo Engilberto mi deseo de permanecer en tu bastión a la espera de los albinos, encomendó a sus hombres el cuidado y traslado de tu devota servidora a los escondrijos del bosque de Arbon. Pero ya lo sabes, no huiré, las dudas se han disipado junto con el miedo, y mi fe ha crecido como el caudal del río Steinach que hoy desbordó arrojando peces en las orillas.*

*Tengo plena conciencia de los sucesos extremos que tendrán lugar en este monasterio, y si confirmo la actitud de aceptar el martirio no dudes que ahora se trata de un acto voluntario de verdadero coraje. Tu inmenso amor inspira mi proceder y libera a mi persona de los miedos que la han hecho flaquear. La decisión es irrevocable y por ello enviaré de regreso a la escolta provista por el preocupado Abad. No debería afligirse Engilberto por mi bienestar, nunca me he sentido más reconfortada que en tu seno, esposo mío.*

*Esperaré a los albinos sin temor."*

## Cueva de tentaciones

*"Antes he librado batallas internas y las he ganado, ¿por qué no habría de vencer en la próxima y más importante contienda de mi vida? Señor ¿recuerdas cuando combatí a la tentación desatada en mi cuerpo? Yo lo recuerdo muy bien: una mañana Heribaldo amaneció particularmente alterado, cargó todos sus materiales en una carretilla y se dirigió a las colinas que están detrás de San George. Preocupada por su prolongada ausencia de varios días, decidí ir en su búsqueda temiendo que una fuerte convulsión le hubiera extinguido el aliento.*

*Ingresé en la cueva mayor de la primera colina y en la penumbra pude distinguir a Heribaldo, se hallaba tendido en el suelo. El temor de que algo terrible le hubiera ocurrido hizo que mi corazón sonara como un tambor, me acerqué temblando y logré vislumbrar el movimiento de su pecho, respiraba tranquilamente, sólo estaba dormido en el suelo junto a sus perros que también descansaban. Un potente rayo de luz ingresaba por una grieta lateral y toda la luminosidad se concentraba sobre el fondo de la cueva, caminé hacia allí y una vez parada frente a la gran pared iluminada observé el mural secreto de Heribaldo.*

*Por primera vez en la vida mis ojos posaron su inocencia en las escenas más repelentes y obscenas que jamás, siquiera, osaron imaginar. En el centro del lienzo rocoso había un sacerdote que bailaba, ceñía espada y conducía a una querida a sus aposentos. Más allá, en la pared, el mismo religioso entretenía sus espíritus satánicos seduciendo a*

*monjas reclusas, una de las cuales aparecía recostada a su lado. En los detalles de este fragmento podía verse al sacerdote sosteniendo un breviario en una mano, mientras deslizaba la otra debajo del hábito de la religiosa, quien exhibía con total desparpajo una de las nalgas al descubierto.*

*Estas imágenes inconcebibles, pecaminosas y ofensivas, de un realismo sin límites, me dejaron estupefacta, sin embargo, no pude evitar mirarlas aunque sabía que debía detenerme. El genio prodigioso de Heribaldo había sido poseído por el demonio y yo tenía que dar vuelta la cabeza y dirigir los ojos hacia cualquier otro ángulo de la cueva. No obstante, cierta fuerza me lo impedía pues no lograba retomar las riendas de mi mirada y ésta, que parecía gozar de una independencia absoluta de mí, continuaba al galope absorbida por las escenas de lascivia y sinrazón humana que poblaban la pintura.*

*En el margen izquierdo del mural un hombre indigno mostraba a una joven su otra cara de nalgas rollizas y en el margen derecho un anciano disoluto devoraba la entrepierna de una mujer con su lengua colgante y pueril.*

*Sólo una cabeza extraviada como la de Heribaldo se atrevería a dirigir las herejías de un pincel que no se detiene ante nada. El lenguaje de enloquecedora claridad que aplicara a esta obra infame ponía al descubierto sus indecorosos deseos, sus apetitos sin freno y su imaginación descarriada.*

*La observación de dichas pinturas profanas hubo de desatar algo bestial y oculto en mi ser. Ay de mí, la gran serpiente lúbrica de la tentación frotó sus córneas escamas*

*tornasoladas sobre la piel de mi cuerpo, al tiempo que inoculó su veneno mortal en la piel de mi alma, deslizándose con impudicia, buscando alcanzar lentamente cada punto de mi materia retraída, como si se tratara de mil dedos entrelazados en una caravana de caricias insurrectas. Sus movimientos rítmicos sacudieron los rincones de mi carne, el veneno paralizante dejó postrada a mi voluntad y el viscoso capullo de fluidos que segregó a mi alrededor se cerró sobre la debilidad de mi cuerpo tapiando las posibilidades de salvación.*

*Oh, Señor, no era yo eso que se corrompía. ¿Recuerdas que no soporté descubrir en mi seno repulsivos vicios y apetitos mancillantes? Entonces supliqué para que extirparas de mí esas húmedas cavidades extraviadas por la lujuria y secaras mi cuerpo. A los gritos te imploré: "¡Oh, Dios, seca mi cuerpo, sécalo por favor, te lo ruego!". Y así lo hiciste. No sólo tú me perdonaste, sino que yo me compadecí a mí misma por haber caído en la tentación del pecado y mi alma resurgió fortalecida de la contienda. Ahora tendré la oportunidad de demostrar, una vez más, que la victoria del espíritu me acompañará hasta el final."*

## Desde lo profundo

*"No conforme con el mensaje recibido, y faltando un día para el ataque, el propio Engilberto se ha hecho presente en San Gall con la consigna de persuadirme: "Hermana Wilborada, tiene un mérito extraordinario tu ofrecimiento al Señor pero la clarividencia con la que Él te ha dotado será más valiosa para la congregación y los fieles si conservas la vida".*

*Ninguna palabra que el Abad hubiera agregado a las ya pronunciadas habría podido cambiar mi decisión. Permaneceré en el que fuera el hogar de tus libros hasta las últimas consecuencias.*

*Engilberto partió con el convencimiento que, en el futuro, yo sería considerada una santa por el sólo hecho de aceptar mi destino de mártir con verdadero júbilo.*

*Señor, en el hoyo de la noche, en el fondo mismo de la oscuridad, donde creo que ni siquiera tú me ves, he sido incapaz de contener el llanto. Mis extremidades han temblado igual que lo hace la tierra cuando es poseída por los terremotos y he mordido mi lengua como si se tratara de alimentos a engullir. ¡No puedo permitir que otra vez las dudas se transformen en palos puestos a la rueda de mi corazón para hacerme trastabillar! Pero ¿si Engilberto tuviera razón?, ¿has pensado, Señor, que el don de la profecía con el que me agraciaste podría seguir sirviendo a la congregación y a los fieles?, ¿has considerado, quizá, rescatar mi vida para que mis visiones del futuro continúen ayudando a los demás?*

*No debería lanzar hacia tí interrogantes animados por un supuesto altruismo cuando ambos sabemos que las tenebrosas inquietudes que provocan la tensión de mi espíritu, como fieras que tironean un cuerpo para desgarrarlo, ocultan las garras de una vergonzosa cobardía. ¿A quién engaño? Es la cobardía, debilidad infame si las hay, la que destaja sin piedad mi agrietada alma. Señor, lo siento tanto, y más lo siento porque siempre me he considerado una cristiana fiel, y cada tribulación me demuestra lo contrario. ¿Cuántas veces habré de pedirte perdón? No merezco tu perdón, no lo merezco.*

*Si has entregado a tu propio hijo al martirio de la cruz ¿por qué habrías de impedir el mío? Oh, Dios, ¿qué ha hecho la soberbia conmigo? ¿Cómo me he atrevido a cuestionar tu plan? ¿Qué ha pasado con el elixir de espiritualidad que durante mi antigua peregrinación a Roma bebí en esas fuentes benditas de inagotable fe que son las catacumbas cristianas donde descansan los restos de devotos y mártires? Tendría que estar agradecida por tu honrosa elección y sentir la mayor de las dichas, pero el terror nacido en mí del contubernio entre las dudas y los miedos enturbia mi disposición.*

*Ayúdame en mi combate ¿de qué manera he de tornar esta bilis de angustia que asciende como lava negra desde mis entrañas en indomable fortaleza? ¡Ruego que me infundas fuerzas en la hora de la última prueba!*

*¿Me oyes? ¿Me oyes? ¿Me oyes?*

*Oh, gracias, sí, gracias mi Señor, agradezco la misericordia con que iluminas mi eclipsado espíritu y le haces comprender a mi frágil humanidad que la inmolación no es tanto una muerte cuanto una corona de gloria.*

*¡Llevaré tu corona con felicidad!*

*Te amo."*

## 1 de mayo de 926

*"Me has mostrado que habré de morir mañana debido a la gravedad de las heridas que hoy perpetrarán en mi cuerpo. Ya no es el dolor de la carne lo que me preocupa, pues he preparado el cuerpo para soportar el suplicio con entereza y dignidad, tú lo sabes bien, es mi alma peregrina la que te encomiendo y ruego recibas en tus dominios celestiales.*

*Señor, perdona mi insistencia pero, por favor, protege a Heribaldo que aún se niega a emprender la retirada. Trato de pensar que tienes un salvoconducto para él. Así como me has mostrado que Rachilda no será dañada, creo que si lo dejas permanecer aquí con nosotras es porque su vida no correrá peligro alguno. ¿Acaso abandonarías a un perturbado hombre con corazón de niño?*

*He visto por última vez tu amanecer, jamás tan rojo y fulgurante. Más que la sangre y el fuego.*

*Los cascos de los caballos levantan nubes de tierra a su paso, señal de otros comienzos.*

*Han llegado.*

*Oigo sus alaridos de bestias enloquecidas y no temo.*

*Los esperaré en la celda, entregada, de rodillas frente al atril que sostiene el único texto que ha quedado.*

*Solicito tu bendición y me atrevo a pedirte un último milagro: permítele a mi voz interior conservar la lucidez hasta el final para que pueda compartir el dolor contigo.*

*Gracias, Señor.*

*Los rugidos de los albinos se oyen cada vez más cerca, sus tonos graves y desesperados denotan la furia que les provoca no haber hallado los tesoros y los libros del monasterio y a nadie a quien quemar en sus piras irascibles.*

*Me haces ver cómo destruyen los toneles y derraman el vino. A horcajadas algunos, pecho y vientre contra el suelo otros, desparramados todos, lamen la tierra con sus deformes lenguas sin color, ávidas de saborear los fermentos de San Gall. Parecen cerdos blancos retorciéndose en el corral, masticando tierra para tragar vino y lombrices.*

*Embriagados braman aún más fuerte, son presas de la cólera y las carcajadas funestas. Fuera de sí, comienzan a encender las antorchas con las que incendiarán el monasterio, la biblioteca vacía, los claustros, la casa de estudios y, finalmente, la iglesia donde está mi celda.*

*Noto el resplandor de las llamas crepitantes que abrasan San Magnus, o quizá sea el reflejo de esas bruñidas pieles albinas que encandilan a los indefensos. El calor se aproxima como si tuviera dedos que alcanzan la garganta, causando una sensación de sequedad, dolor ardiente y sed.*

*Quizá con el fin de postergar mi tortura, has detenido el avance de las llamas que devoran la iglesia. Sólo tú podrías extinguir el fuego con un soplo divino. Durante un instante eterno, tu mirada se dibuja en el aire caliente y tus palabras no dichas enmudecen a todas las bocas. El universo suspendido pende de tu hilo.*

*¡No dilates lo inevitable, Señor!*

*Un estrépito ensordecedor corta la breve tregua de silencio y el techo de la celda comienza a poblarse de grietas. Los albinos han logrado abrir un agujero por el cual asoman sus pálidas facciones. Enloquecidos remueven los escombros del borde antes de arrojarlos en la celda. Caen sobre mí como panteras blancas prestas a desgarrar a su presa. Me quitan la vestimenta y la escupen, Señor. Observan mi desnudez mientras vociferan en una lengua incomprensible. Pretenden que los vea a los ojos pero mi mirada, fija en el agujero, contempla el fragmento de cielo puro que ha quedado expuesto. No lo haré, jamás mis ojos se posarán en sus rostros abominables.*

*Levantán las hachas.*

*¡Señor!*

*Sus filos saquean mi cuerpo una y otra vez.*

*Los embriaga el olor de la sangre, olfatean sin cesar, pareciera que sus patéticas narices hubieran transmutado en picos con los que escrutan las entrañas de mi cuerpo vencido. Son buitres blancos con ojos malditos. Picotean mis cavidades hasta dar con*

*los pozos rojos de donde la sangre fluye a borbotones. La succionan y se hacen gárgaras con ella. Mis vasos habrán de colapsar lentamente y así menguará entonces el caudal de los chorros. Soy un espeso manantial a punto de agotarse en esta tierra. Mis fluidos irrigarán la cuna de tus libros.*

*Recíbeme, Señor."*

## La carta de Hato

---



*Al Excelente Sacerdote Waltram Tannau*

*-Congregación Benedictina, Wasserburg-*

*Malas nuevas te trae esta carta mía, querido Waltram.*

*El dolor extremo me impide cumplir con las formalidades del caso.*

*Mi hermana Wilborada ha sido asesinada con inexplicable brutalidad y su sangre aún no se ha secado.*

*Dime tú, esclarecido Waltram, ¿y Él se llamaba su esposo?*

*¿Se atrevería Él a mirar estos jirones de carne a los que las bestias albinas redujeron a mi pobre hermana y luego decirme que la amaba?*

*Maldito sea, no se atreverá.*

*Y si se atreviera, si lo hiciera...*

*Si lo dijera, sería la mentira más grande de la Creación.*

*Nada es, porque no puede amar.*

*No puede.*

*No sabe.*

*Si fuera un ser lleno de amor y compasión -como ella y tantos otros ingenuos han creído durante siglos- la habría salvado.*

*¿Por qué exigir de ella un sacrificio tan inútil?*

*¿Para qué la inmolación cuando todos los libros del monasterio habían sido ya puestos a resguardo?*

*¿Qué tortuoso espíritu omnipotente se regodea en el innecesario martirio de una ciega enamorada?*

*Ay, hermano Waltram, confié en su misericordia final.*

*Pensé que la entrega sincera y sin condiciones de Wilborada bastaría como prueba de que su amor por Él no reconocía límites terrenales.*

*¿Tan inconcebible era para su alma fría, helada en comparación con la calidez del alma pasional de Wilborada, brindar un gesto de justicia que recompensara su indoblegable amor?*

*¿Por qué no la rescató del horror?*

*¡Él, el luminoso y celestial marido que decía ser, debería haber ingresado triunfante en la celda de su esposa para rodearla con esos indestructibles y eternos brazos de los que tanto se enorgullece hasta formar a su alrededor un escudo de divino poder resistente a los hachazos de los albinos!*

*Pero no lo hizo.*

*No lo hizo.*

*Su retribución a la ofrenda sin reservas de Wilborada tomó la violenta forma de filosas armas. ¡Así corresponde el amor!*

*¡Eso es lo que puede esperar de Él su legión de esposas en la Tierra: una lluvia de hachazos!*

*¡Pobres inocentes, crédulas y dóciles vírgenes!*

*El temor a su divino poder es principio y disposición para amarlo, sin embargo, ella que lo amó más que nadie en el mundo jamás hubo de sentirse intimidada por los excesos de su autoridad. ¡Cuánto se equivocaba al no temerle!*

*¡Ay, si hubiera logrado llevarla conmigo ella no habría sufrido su traición y su abandono!*

*A Él que todo lo contempla desde tan empinada elevación, quisiera decirle cómo se ven las cosas aquí abajo: vanagloriarse de la superioridad y valerse de ella para someter a gusto y capricho cuanto asunto concierne a su beneficio oculta un imperdonable defecto conocido como cobardía.*

*El Dios cobarde tiene un tambaleante trono en las nubes.*

*Y las nubes son aire.*

*Sí Waltram, aunque lo repita una y mil veces no puedo creerlo: mi hermana ha sido asesinada con extrema brutalidad y su sangre aún no se ha secado.*

*El rojo brillante e inusualmente intenso de su fluido sanguíneo, tiñe la celda y no hay siquiera un minúsculo espacio de la misma que no haya sido alcanzado por la salpicadura.*

*Esta rebelde sangre suya se resiste a coalescer, permanece en estado líquido sobre el suelo y asciende desde los zócalos, como los nutrientes lo hacen por la raíz, hacia las cuatro paredes de la celda.*

*Y yo, enloquecido en mi desesperación, lamo las paredes para beber su dulce y tibia sangre como hube de beber la leche de mi madre cuando nací. Grito solo en la celda, como un loco: "¡A tí te hablo hermanita mía! ¡Anhele el milagro de tu regreso! ¡Oh Wilborada, ya nunca más le dirigiré la palabra al que fuera tu dios! ¡Nunca debí hacerlo! Largo tiempo él me indujo a considerarme un hombre demoníaco por el sólo hecho de amarte. Hoy pregunto ¿no es más demoníaco entregarte a las fauces de los asesinos como lo hizo él?".*

*También a tí te pregunto, considerado Waltram: ¿no es más demoníaco entregarla a las fauces de los asesinos como lo hizo él?*

*La frágil Rachilda no ha soportado la impresión de ver el cuerpo de Wilborada descuartizado y se ha desplomado en el suelo, cayendo sobre la sangre que todo lo irriga. La he cargado en brazos hasta su celda y la he limpiado para que no muriera de la tremenda emoción que le provocaría despertarse bañada en esos fluidos.*

*De regreso en el recinto de Wilborada, recojo sus entrañas y, embargado por la más grande angustia, reúno su sagrado cuerpo con mis manos. ¡Oh, querido Waltram, algunos pedazos están destrozados de tal modo que no soy capaz de elucidar su pertenencia al conjunto! Aún así recolecto cada resto de ella, por más minúsculo e irreconocible que sea, pues me propongo reconstruir lo que fue. Cosaré sus pieles, miembros y órganos como ella cosió las hojas y los lomos de los manuscritos. Le haré una hermosa cubierta, una que no tenga nada que envidiarle a las delicadas piezas confeccionadas por su inigualable arte.*

*La encuadernaré.*

*¡Dolor infinito habrá padecido esta carne suya salvajemente faenada! Sin embargo, si vieras la expresión de su rostro, si la vieras Waltram, descubrirías serenidad y alivio en ella, ambos gestos ajenos en su inocencia a la injusticia cometida por el que se hace llamar dios.*

*Procuro hallar consuelo al pensar que en su hora final ha tenido la paz que merecía.*

*Le daré la sepultura que, sé, ella habría deseado.*

*Debo poner en tu conocimiento que Heribaldo ha sobrevivido milagrosamente al ataque de los albinos y he tenido que luchar con él pues pretendía llevar a cabo prácticas sacrilegas. Tú bien conoces sus desvaríos.*

*Mientras me encontraba reuniendo los trozos de Wilborada, él hubo de ingresar en la celda munido de telas y sayos rotos. Sorprendido le pregunté: "¿Cómo has salvado la vida? ¿No te has cruzado con los albinos?", pero el enajenado hombre nada*

*respondía. Frente a mi atónita mirada, y como si yo no estuviera allí, Heribaldo tendía retazos de telas en el suelo y en las paredes para recoger la sangre de Wilborada. Pero no lo hacía por conservarla como reliquia, mas bien planeaba hacer uso de ella como pigmento natural en la elaboración de una nueva pintura a la que bautizaría 'Savia de Wilborada'.*

*Indignado, por mi oposición a semejante tropelía, Heribaldo gritaba:*

*"¡Quítate de mi camino, Hato! La sangre de la santa no es de tu propiedad. No habré de desperdiciar la potente energía que exhala este viscoso material sólo porque tú, patético hermano enamorado, te opones a mi arte. Debería arrebatarte también los pedazos de su cuerpo.*

*La carne fresca mezclada con la arcilla, el agua y la cal formarían una nueva argamasa con la que podría modelar una maravillosa escultura a imagen y semejanza de Wilborada.*

*¿Por qué querrías sepultar su hermoso cuerpo en una oscura y húmeda tumba, donde los miles de golosos gusanos que la habitan se darían el banquete de sus vidas? ¿Prefieres que tu hermana sea carne de carroña a que sea carne de arte?*

*¡Sumiso e imbécil Hato, dios te la ha matado sin remordimiento alguno y tú pretendes continuar con los rituales de cristiana sepultura! ¿Qué más debe hacerte ese gran embaucador para que te rebeles con todas tus fuerzas?*

*¡Libera a Wilborada! Si él la ha hecho descuartizar sin piedad, pues bien, no derrames inútiles lágrimas ni oficies una misa en su nombre, no, déjame llevar su sangre para pintar el mural más grande de la historia y ofréceme sus trozos para*

*volverla a la vida en una genialísima escultura orgánica. ¡Veremos entonces qué dice el energúmeno que reina en lo alto: él la mata y yo la resucito!"*

*El enfrentamiento con Heribaldo me ha dejado exhausto. Hube de lidiar con él cerca de dos horas. Cuando parecía que lo había hecho entrar en razones y yo me prestaba a bajar la guardia, él entonces robaba un trozo de la carne de Wilborada, lo frotaba contra la pared ensangrentada y huía de la celda con el botín obtenido.*

*De inmediato, yo debía correr tras él hasta alcanzarlo para arrebatarle la parte de ella que había sustraído. Hubimos de repetir esta desgraciada y penosa escena alrededor de seis veces. En la séptima, durante el forcejeo, y de tanto tironear ambos de sus tendones, nosotros mismos rompimos los huesos de los mancillados dedos de mi hermana.*

*¡Qué vergüenza enorme invadió entonces nuestras enfermas almas! Heribaldo rompió en llanto y gritó: "¡Somos albinos, somos albinos!". Sumido en un tremendo estado de consternación huyó hacia las colinas y no supe más de él.*

*Oh, Waltram, deberías haberme visto a mí mismo descendido a los infiernos, con los dedos de Wilborada desgarrados entre mis manos de hombre cuya razón lo ha abandonado. Perdido y a los tumbos en la arboleda, así me halló al día siguiente la piadosa Rachilda.*

*Fuera de mis cabales, violentado, le grité y ella tiernamente hubo de contenerme:*

*"-Te ruego que me digas Rachilda ¿por qué le han hecho esto los albinos? ¿Por qué? ¡Imploro una explicación!*

*- Triste Hato, olvida ya cualquier pregunta, es menester dejar el pasado atrás y sepultar a nuestra santa Wilborada.*

*-¿Tú los viste? ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué clase de corazones tienen estos hombres?*

*-Tranquilízate Hato, permite que la cordura retome su lugar en tu cabeza y la paz en tu alma. En vano resultaría que relate los sangrientos sucesos que mis oídos han escuchado desde mi celda. Sólo cabe decirte que Wilborada aceptó con sumo gozo su martirio y eso debería bastarte para sentir felicidad por ella. Debemos enterrarla para que finalmente pueda hallar la quietud que necesita y luego esperar el arribo del Abad Engilberto y de Waltram.*

*-Si es lo que debo hacer, lo haré. Pero Rachilda, por favor, no pidas que esté feliz. Me abocaré a la restauración del cuerpo de Wilborada y una vez terminada la tarea que haga justicia a su belleza perdida, oficiaré sus responsos y la sepultaré. Luego restará aguardar la llegada de Engilberto para comunicarle la renuncia a mis votos y el abandono de los hábitos para siempre".*

*Así te enteras, estimado Waltram, de mi renuncia irrevocable a la iglesia. No puedo hacer otra cosa luego de esta infinita tragedia que ha partido en dos mi alma.*

*He tratado de poner en palabras todo lo que aquí ha sucedido para que puedas hacerle saber al Abad Engilberto cuál fue el desenlace de los acontecimientos.*

*Recién hoy, cuando los últimos focos ardientes hubieron de ceder, logré ingresar en la biblioteca del monasterio. Habrá que hacer gran trabajo de reconstrucción en ella, como en el resto de las edificaciones, puesto que los monstruos albinos poco han dejado en pie. El huracán de fuego que ellos han soplado hubo de consumir íntegramente el mobiliario que poblaba las salas de la biblioteca, pero las llamas no han podido someter a tan nobles cimientos, a tan obstinadas paredes, a tan orgulloso techo.*

*Entre los escombros del taller de encuadernación he hallado, y recuperado con esmero, algunos valiosos materiales e instrumentos de trabajo que permanecieron incólumes. El desmoronamiento de una pequeña habitación los hubo de entrapar y mantener aislados de las llamas. Los utilizaré para el fino trabajo de encuadernación que haré con Wilborada.*

*Pienso lo útil que hubiera sido tener -luego de esta desgraciada tragedia- los libros aquí, en especial el Tratado de Anatomía pues ahora me habría servido de invaluable ayuda en la tarea de restauración de Wilborada. Aunque mi humilde saber sobre los orgánicos secretos del cuerpo humano es pobre y acotado, los rudimentos de anatomía aprendidos en la casa de estudios de San Gall, creo, bastarán para componer con justicia el cuerpo de mi hermana.*

*En numerosas ocasiones hube de observar con suma atención, y extraordinariamente conmovido en mi sensibilidad de neófito, la poesía encarnada en que Wilborada había convertido el oficio de coser libros. En varias sesiones de su*

*trabajo, a las que asistí como curioso testigo, pasé largo tiempo haciendo anotaciones mentales de tan maravilloso proceso. Y serán estos indelebles informes, fijados en los compartimentos de mi memoria, los que habrán de aportarme los conocimientos necesarios para encuadernar a Wilborada.*

*Luego de haber rescatado todas las piezas de mi hermana, valoré los daños que las hachas de las bestias albinas habían provocado en sus tiernos materiales. Consignado el deterioro de las estructuras anatómicas, hube de aplicarles tratamiento especial para recuperar la necesaria elasticidad de los músculos y liberar de asperezas las superficies de contacto. Eso incluyó limar cuidadosamente cada uno de los bordes de las amputaciones, en especial huesos y cartílagos, en pos de lograr suturas perdurables.*

*¡Oh, la piel, el trabajo sobre este frágil tejido ha sido el más arduo y delicado! No podrías imaginar, estimado Waltram, cuánto se asemejan al tacto la piel desprendida y el papel humedecido. ¡Papel de piel, piel de papel, casi indistinguibles! Tocar la ajada piel de Wilborada fue como leer la escritura de un vejamen.*

*Mas luego, la tirantez de los nervios. ¡Cuánta dificultad! En el pasado solía observar, maravillado, cómo Wilborada manipulaba los nervios disecados de animales para tensar las encuadernaciones. ¡Jamás podría haber imaginado que el cruel destino me hallaría algún día cosiendo sus finos nervios, los nervios de mi amada hermana!*

*Dispuesto a consolidar la añadidura de cada miembro o pliego suyo, utilicé como prensadora la loseta de piedra y, de ese manera, prensadas en su justo momento, las parejas de costuras quedaron como si las hubiera cosido con hilos invisibles.*

*Igual que ella procedía con los lomos de los libros, yo también hube de introducir un listón de madera -desde la base de su cuello hasta la cintura- a modo de guía para unir y enderezar los trozos de su espalda, cuidando no omitir el detalle de terminación que tanto desvelaba a Wilborada: limpiar con intachable prolijidad la sangre que excedía las juntas, como ella lo había hecho una y mil veces con la cola sobrante luego de pegar las hojas.*

*Una vez reunida y encuadrada, cavé una pequeña tumba en el suelo de la biblioteca y la sepulté. Hice para ella un grabado en un marco de bronce que dice: "Aquí yace el cuerpo hecho libro de la mártir Wilborada."*

*Hermano Waltram, te ruego sepas perdonar el desorden de la crónica y la descarnada crudeza con que he vertido algunos de los conceptos y sentimientos que pueblan esta carta, pero la verdad desnuda y sangrante es lo único que me ha quedado luego del horror.*

*Todavía el territorio no es seguro, pues parece que algunos monstruos albinos han quedado rezagados en las colinas. Lo más prudente será esperar unos días más para que vosotros empréndais el camino de regreso a San Gall.*

*Házle llegar mis respetos al Abad Engilberto y os deseo a ambos buenaventura en vuestro viaje de retorno al monasterio. Aquí estaré esperándoos, para recibirlos y luego partir.*

*Quedo a vuestra entera disposición, en San Gall, el 8 de mayo del año 926.*

***Hato de Suabia***

---

**R. I. P**

*Amada Wilborada, han pasado veinte días de tu muerte y hoy, sin duda alguna, será para tí el día más feliz. Desde tu morada, donde sea que ésta se encuentre, serás testigo del regreso anhelado. Engilberto arribará a San Gall, a la cabeza de la enorme caravana de monjes. Sabes bien cuál es su misión. ¡Sí, querida hermana, restituir a su sitio, a su cuna, a su hogar, todos y cada uno de tus amados libros!*

*Tus libros están en casa.*

*Descansa en paz.*

## VIVIR ARDIENDO Y NO SENTIR EL MAL

Nota: el título de la novela fue tomado de un verso de las “*Rimas de amor*” (*Rime d’amore* CCVIII) de la poeta italiana Gaspara Stampa (1523-1554).

(...) “*viver ardendo e non sentire il male*” (...)